

CULTURA PARA LA ESPERANZA

INVIERNO 2014 – Depósito Legal S.1135-1998 – Imprime “KADMOS” – NÚMERO 93

INSTRUMENTO DE ANÁLISIS DE LA REALIDAD DE: «ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA»

C/ SIERRA DE ONCALA, 7-BAJO DCHA. 28018 MADRID. TEL: 91-4781220. E-mail: acc@eurosur.org



SUMARIO

RESEÑA LIBRO: Una vida sobria, honrada y religiosa

EDITORIAL: Signo de contradicción. La Iglesia, conflictiva 1

DOSSIER: La Iglesia en el mundo actual

¿Qué está pasando? 5

La situación religiosa de los jóvenes en Europa 9

¿Por qué tenemos tanto miedo al sueño circular y fraterno de Jesús? 16

Al papa Francisco sobre la familia 21

Honrar a los profetas 24

Posición de los obispos de la CEN ante las reformas

constitucionales en Nicaragua 26

Manifiesto por los derechos sociales 28

MISCELÁNEA

Las “cuatro patas” de la pobreza 31

Por qué los agricultores africanos no quieren transgénicos 37

Informe Oxfam: Gobernar para las élites 39

Quién se queda con la riqueza del Sahara Occidental 43

NOTICIAS BREVES 46

RESEÑA CINE: Las semillas de la discordia 47

TESTIMONIO

Siria; esa monja no debe hablar... 48

Reseña libro

Una vida sobria, honrada y religiosa *Propuesta para vivir en comunidad*

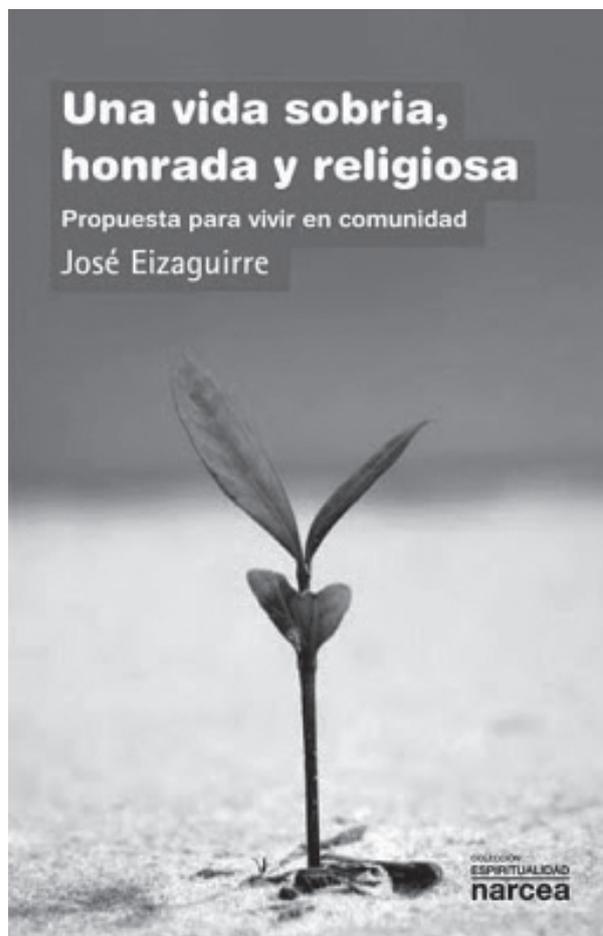
José Eizaguirre
Nancea Ediciones
Enero 2010

Con este título José Eizaguirre nos invita a una profunda reflexión sobre nuestros modos de vida y dice que “una de las causas del abismo humano y del agotamiento medioambiental que padecemos es la forma de vida incesantemente consumista de las sociedades desarrolladas. Se impone por tanto un cambio en nuestro estilo de vida occidental y para ello se propone aquí un medio: comunidades de personas consagradas a explorar, poner en práctica y extender un estilo de vida desarrollado que sea sostenible y solidario, a la vez que saludable y espiritual, desde una pasión común por el Creador, por sus criaturas y por la creación”.

José Eizaguirre es un buscador, en su vida va optando por aquello que le ayude a estar más cerca de Dios, sin adornos.

La oración, el silencio inspirado en Gandhi como forma transformadora, “solo callando de vez en cuando uno tiene una palabra para decir al mundo”. **El ayuno**, cuando uno vive cerca de los hambrientos es más fácil la privación, al mismo tiempo nos permite sentirnos afortunados y agradecidos por poder comer. El ayuno predispone mejor para la oración, ayuda en el dominio de uno mismo, a la realización personal, a superar el propio egoísmo, a entender el drama del hambre y la pobreza, a sentir con los últimos.

Con palabras de Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI nos hace ver la realidad con ojos de Iglesia, sintiéndonos hermanos y tomar opciones claras. Una comunidad fraterna de “buscadores de Dios” que vivan su vida y su misión desde sus propuestas, podría hacer crecer en la



Iglesia nuevos brotes, con un nuevo estilo de vida.

La reflexión sobre las formas de vida en que se sustentan las estructuras, nos llevan a ver que mientras nosotros “sigamos viviendo como vivimos, otros seguirán muriendo como mueren”.

José Eizaguirre en su libro da pautas para el cambio: su propuesta **es una vida sobria honrada y religiosa**, no son solo ideas, es un querer poner en práctica caminos de vida más auténtica y más comunitaria desde unos valores de coherencia, honradez y fidelidad a Jesús de Nazaret.

La lectura de este libro no nos dejará indiferentes, seguro que nos ayudará a tomar postura.

Signo de contradicción

La iglesia, conflictiva

Simeón los bendijo y dijo: Este (Niño) está puesto para caída y elevación de muchos y como signo de contradicción a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.

(Evangelio de Lucas 2, 34)

Cualquier persona que estudie detenidamente y sin prejuicios la historia y la vida de la Iglesia no puede dejar de admirarse de que haya sobrevivido activa a lo largo de más de 2000 años, siempre envuelta en conflictos internos (doctrinales, morales, institucionales) y externos (confrontaciones con los poderes políticos, económicos, sociales, culturales).

Pero ¿Por qué razones la Iglesia es conflictiva?

I.- En primer lugar por ser (así lo confiesa) discípula y continuadora de Jesús de Nazareth, persona conflictiva hasta el extremo de que las autoridades competentes se viesen obligadas a ejecutarla.

He aquí algunos textos donde se afirma la radicalidad del enfrentamiento de Jesús (y de sus discípulos) con el entorno cultural de su tiempo (y del nuestro):

“Si a mí me han perseguido también a vosotros os perseguirán. Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais de mundo, el mundo amaría lo suyo, pero, como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo” (Evangelio de Juan 15, 18-20). **“Porque todo cuanto hay en el mundo –la concupiscencia de la carne, lo concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas- no viene del Padre, sino del mundo”** (1ª de Juan 2, 16).

La tradición cristiana desde los Santos Padres han identificado la concupiscencia de la carne con el hedonismo (lujuria), la concupiscencia de los ojos con el dominio y el poder (soberbia) y la jactancia de las riquezas con el enriquecimiento

acaparador (avaricia); valores radicalmente opuestos al ideal de vida de Jesús y a lo que el quiso (quiere) para sus discípulos y que expuso ampliamente en el llamado Sermón de la Montaña fundamentalmente (Evangelio de S. Mateo capítulos 5 al 7), y que cuantos se tomen en serio el cristianismo (como Gandhi, por ejemplo) deben conocer y asimilar, y que nosotros por razones obvias de espacio no podemos reproducir aquí.



Siempre el poder, el dinero y el sibirismo han hecho la guerra al cristianismo y a la Iglesia en la medida en que ha sido fiel al mensaje recibido; unas veces protegiéndola y contaminándola de sus valores, otras veces utilizándola para sus fines y otras combatiéndola.

II.- En segundo lugar los conflictos (y el desprestigio) le han venido a la Iglesia por la infidelidad de sus miembros o de sus instituciones con acciones, actitudes y prácticas en disonancia con su doctrina.

En efecto **no posee la Iglesia la indefectibilidad de todos sus miembros e instituciones en todos los tiempos y circunstancias.** Defectibilidad por lo demás reconocida siempre por ella. He aquí algunos textos que confirman nuestro aserto:

“Es forzoso ciertamente que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene!” (Mateo 18, 7)

“Buena es la sal, mas si la sal se vuelve insípida ¿con qué la sazonaréis?” (Marcos, 9, 50)

“Que ninguno de vosotros tenga que sufrir ni por criminal ni por ladrón ni por malhechor ni por entrometido; pero si es por cristiano que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre.” (1 de Pedro 4, 15-16)

“Llevamos este tesoro en vasos de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros” (2 corintios 4, 7)

“En esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión”. (Vaticano II. *Gaudium et Spes* Nº 19).

Dos consecuencias ha tenido a lo largo de la historia esta defectibilidad de los miembros de la Iglesia o de sus instituciones. **Por una parte ha escandalizado con frecuencia a muchas personas de buena voluntad, por otra, ha sido atacada con razón por poderes contrarios a ella sin tener la mayor parte de las veces argumentos para defenderse.**

Por lo demás (aquí sí que siendo consecuente con su doctrina) siempre ha existido en ella la necesidad de constante reforma, promovida por personas, grupos e instituciones empeñadas en la fidelidad a sí misma en su doctrina y en su moral. **El lema “Ecclesia semper reformanda” (“La Iglesia siempre necesitada de reforma”) ha ido siempre unido a su devenir histórico.**

Esta necesidad de reforma está en consonancia con la necesaria tensión entre el ideal o la meta a conseguir y la situación real en un momento determinado. Siempre ha considerado la Iglesia posible

y legítimo el arrepentimiento y el perdón; lo cual no constituye en modo alguno un salvoconducto para reincidir en los vicios y defectos, sino como medicina que cura y fortalece para seguir en la lucha. **Sin arrepentimiento y perdón se aniquila la esperanza y las energías se destruyen.**

“Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: “me arrepiento”, lo perdonarás”. (Evangelio de s. Lucas 17, 3-4)

Otra consecuencia, especialmente provechosa para la Iglesia y para cuantos la atacan con razón es que la ayudan enormemente a reconocer sus errores y a remediarlos. Es este sentido hay que estar agradecidos a las críticas hechas desde la honestidad y buena voluntad.

III.- Una tercera fuente de conflicto en la Iglesia y para la Iglesia se deriva de su fe en un Dios Humanado, hecho hombre y solidario con toda la humanidad y con cada uno de sus miembros, que vivió una vida humana en contacto con la vida y cultura de su pueblo; pero con una intencionalidad en sus palabras y en sus hechos que trascendían el marco de Palestina donde desarrolló su vida terrestre.

En virtud de esta fe, **la Iglesia ha considerado misión suya hacer llegar el mensaje de Jesús de Nazareth a todos los pueblos** y a interesarse por todas las dimensiones (individuales, sociales e institucionales) en que la vida humana discurre y que ni deben ni pueden separarse; no, ciertamente, para sustituir a las personas o a las instituciones cívicas en sus responsabilidades, sino para iluminar y fortalecer los entendimientos y las voluntades en orden a la perfección integral de las personas y de la humanidad en su conjunto.



En virtud de su fe, ella está persuadida de poseer un mensaje de salvación para las personas, para los pueblos y para el mundo, **a ofrecer el cual no puede renunciar.**

Por eso se cree con derecho (aparte de hacerlo como una institución humana más) de decir su palabra en las cuestiones en donde se ventilan problemas humanos y a incentivar a sus miembros para que intervengan en el estudio y solución de los mismos. En este sentido **la Iglesia no acepta una religiosidad circunscrita a la simple conciencia personal aislada sin incidencia en la vida de la sociedad;** aun cuando la responsabilidad y actuación en determinados campos (económicos, sociales, culturales o políticos) no puede ni debe ser la misma para todos los miembros de la Iglesia. Hay misiones distintas para la jerarquía y para los laicos.

“Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de los discípulos de Cristo”. (*Gaudium et Spes*. 1)

“Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza”. (*Gaudium et Spes*. 4)

“El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo a sus obligaciones para con Dios” (*Gaudium et Spes* 44)

“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales” (*Gaudium et Spes*. 19).

Evidentemente en este campo de manera especial entrará en confrontación con otras concepciones sobre la persona humana y sus derechos, sobre la economía, sobre la cultura, sobre la política, etc.; cuestiones que a veces afectarán al núcleo de su fe y en las que no podrá ceder.

Aquí a la Iglesia le corresponde **no imponer ni buscar medios para conseguir poder** con el que imponer, sino exponer su postura razonadamente, mantenerse en ella y atenerse con paciencia a las consecuencias (tal vez, ataques, descrédito, la cruz en definitiva). “Jesucristo nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia” (*Gaudium et Spes* 38).

De todas maneras no es bueno dramatizar en exceso. Ya en el Concilio Vaticano I se afirmó que **“la verdad no puede entrar en contradicción con la verdad”.** Como creemos en la capacidad de todas las personas para buscar honradamente la verdad, cuando nos encontramos con posiciones

divergentes o contrarias entre sí, se impone ineludiblemente acudir al diálogo, que está hecho de respeto, escucha, buena voluntad, profundización en los razonamientos respectivos, búsqueda de una síntesis (posible casi siempre) que supere por elevación el enquistamiento respectivo, y, cuando el acuerdo no sea posible, no forzar la libertad de ninguna de las partes, con la vista puesta en no hacer daño a terceros.

En definitiva, **respetando y ejerciendo la libertad de conciencia.** Siempre ha sido esta la actitud de las mentes más preclaras de la Iglesia, que combatieron los grandes abusos que con frecuencia se cometieron contra la libertad de conciencia. Hoy ya es doctrina compartida por toda la Iglesia a partir del Vaticano II

“Nadie puede ser forzado a abrazar la fe contra su voluntad...Está, por consiguiente, en total acuerdo con la índole de la fe excluir cualquier género de imposición por parte de los hombres en materia religiosa”. (Vaticano II. Declaración sobre la libertad religiosa Nº 10)

“Aunque en la vida del pueblo de Dios...se ha dado a veces un comportamiento menos conforme con el espíritu evangélico, e incluso contrario a él, no obstante siempre se mantuvo la doctrina de la Iglesia de que nadie sea forzado a abrazar la fe”. (Declaración sobre la libertad religiosa Nº. 12)



Hemos querido hasta aquí iluminar las razones por las que la Iglesia puede resultar conflictiva y por qué, con mucha frecuencia, se la rechaza, se la ningunea o se la persigue.

La Iglesia siempre ofrece dos caras a quien la contempla: la de la fidelidad y la de la infidelidad. En nuestro país, temperamentalmente extremo, tendemos a mirarla solo por una cara; pero, para ser honrados, tendríamos que mirar las dos.

En ella ha habido mártires y perseguidores de otros, ascetas y sibaritas, los padres del desierto y los emperadores "cristianos", la puesta en pie desde los monasterios y las universidades medievales de la cultura europea y las cruzadas, Francisco de Asís e Inocencio III, Alejandro VI e Ignacio de Loyola,

Los conquistadores de América y S. Pedro Claver, Oscar Romero y Ellacuría y las trabas de la Curia Romana a su acción, Guillermo Roviroa con los movimientos obreros cristianos y los sindicatos verticales, Teresa de Calcuta y los Legionarios de Cristo. Podría escribirse en todas las épocas de la Iglesia una serie de "vidas paralelas" por contraposición, no por similitudes como las de Plutarco.

No es justo mirar, estudiar y aceptar o rechazar a la Iglesia únicamente desde los propios intereses o prioridades.

Y una última advertencia: **No se puede comprender a la Iglesia sin conocer lo que ella cree.** Una sociedad, volcada en exclusiva sobre la immanencia y cerrada a la trascendencia no puede comprender lo más íntimo de la Iglesia. Ella es un acicate para el hombre y para el mundo a trascenderse a sí mismo y a encontrar en esa trascendencia su perfección y compleción en la divinidad, en Dios. Por eso la fe cuando es genuina no admite compartimentos estancos, entre la actuación privada y la pública, por ejemplo. La verdad en que la Iglesia cree condiciona siempre sus actuaciones.

La Iglesia tiene conciencia de que es más que una sociedad solamente humana.

He aquí algunas afirmaciones de cómo se ve la Iglesia a sí misma.

"La Iglesia es a la vez visible y espiritual, sociedad jerárquica y cuerpo místico de Cristo. Es una sociedad formada por un doble elemento humano y divino. Ahí está el misterio que solo la fe puede alcanzar" (Catecismo de la Iglesia Católica Nº 779)

"En la unidad de este cuerpo hay diversidad de miembros y de funciones. Todos los miembros están unidos unos a otros, **particularmente a los que sufren, a los pobres y perseguidos**" (Catecismo de la Iglesia Católica Nº 806)

"Así se manifiesta toda la Iglesia como una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Vaticano II. *Lumen Gentium* 4)

La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. (*Lumen Gentium* 1)

En estos momentos en que tantas esperanzas y expectativas ha suscitado el Papa Francisco queremos terminar con unas palabras de su mensaje del 1 de enero de este año 2014 para el Día de la paz que lleva por título "La fraternidad, fundamento y camino para la paz", que recomendamos leer completo. Si lo traemos a colación es para que se comprenda con que espontaneidad y naturalidad inserta en la fe cristiana una virtud que ya proclamó solemnemente la Revolución Francesa, pero que no ha cuajado de forma efectiva en la conciencia de las sociedades individualistas modernas.

"La fraternidad es una dimensión esencial del hombre, que es un ser relacional. La viva conciencia de este carácter relacional nos lleva a ver y a tratar a cada persona como una verdadera hermana y un verdadero hermano. Sin ella, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera" (nº 1)

"Surge espontánea la pregunta: ¿los hombres y las mujeres de este mundo podrán corresponder alguna vez al anhelo de fraternidad, que Dios Padre imprimió en ellos?...La fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios. No se trata de una paternidad genérica, indiferenciada e históricamente ineficaz, sino de un amor personal, puntual y extraordinariamente concreto de Dios por cada ser humano. Una paternidad, por tanto, que genera eficazmente fraternidad, porque el amor de Dios cuando es acogido, se convierte en el agente más asombroso de transformación de la existencia y de las relaciones con los otros, abriendo a los hombres a la solidaridad y a la reciprocidad". (nº 3).

¿QUÉ ESTÁ PASANDO?

José Enrique Galarreta

Atrio, 28/03/2010

Ahora lo de Pagola, un obispo desautorizado por sabe Dios quién de las alturas episcopales o paraepiscopales; un poco antes lo de Arregi; la semana pasada un párroco que estalla en plena misa negándose a consagrar y dar la comunión; hace un par de días una carta de más de doscientos sacerdotes pidiendo explicaciones...

Pero todo eso no pasa de ser más que un alboroto local, al que responderán los responsables como siempre: sin responder, esperando que pase de moda el tema y nos olvidemos. La carta terrible de Henri Boulad, que tampoco ha merecido respuesta, nos asoma un poco más a la dimensión mundial de la tensión, y si abrimos un poco más el plano surgen docenas de nombres reprimidos, censurados, silenciados...

Y la gente cristiana normal, perpleja y dividida. ¿Qué está pasando?

Porque todos esos fogonazos no pueden impedirnos ver otra clase de desastres que permanecen sin solución como telón de fondo: cada vez hay menos sacerdotes, los pueblos se quedan sin misa y sin catequesis porque no hay sacerdotes, las misas dominicales son en su mayoría una reunión de ancianos, las voces de la iglesia suenan casi siempre como trompetas de un pasado añorado pero en vías de extinción, las enseñanzas papales tienen escasa incidencia no sólo en el mundo sino entre los llamados "fieles"... ¿Qué está pasando?

No soy un teólogo, no soy un profeta, no pretendo poseer más verdad que otros, pero, como tantos cristianos, disfruto de la posibilidad de leer y de pensar y creo que debo poner al servicio de los demás lo que veo, lo que me parece bastante claro en esta situación de oscuridades.

Está pasando que un modelo de Iglesia, que se ha sentido fuerte y segura durante siglos, se ve cuestionado y amenazado de extinción. Este modelo se identificaba por varias características.

En primer lugar porque era la religión de todos o la inmensa mayoría de los ciudadanos, de manera que hasta los Estados como globalidad de los ciudadanos se declaraban confesionales. Esto se lograba bautizando a todos los niños, con lo que la inmensa mayoría de los ciudadanos eran bautizados, aunque no se pudiera decir que fueran creyentes.

Su catolicidad consistía sobre todo en la adhesión a fórmulas dogmáticas indiscutidas aunque incomprendidas, la asistencia a los actos obligatorios, tales como la Misa dominical, aunque sin participar apenas nada en ellas (recuérdense los mandamientos de la Iglesia que mandaban **oír misa** los domingos, pero sólo exigían comulgar una vez al año) y dar limosnas porcentuales que no tendían a remediar problemas estructurales de injusticia social sino a mantener vivos a los pobres y tranquilizar la conciencia de los ricos.

Éste es el panorama que recuerdo de mediados del siglo XX. A estas manifestaciones externas se unían, como sólido cimiento, una estructura jerárquica que se había autodeclarado infalible, las omnímodas atribuciones dictatoriales del papa pretendidamente de derecho divino, la desaparición de hecho del sistema conciliar, tan propio de las antiguas iglesias, una teología rancia y esclerótica que se fundaba mucho más en la elucubración racional platónico/aristotélica que en el mensaje de los evangelios y una celebración meramente cultural de "la Santa Misa" que tenía poco que ver con la Cena del Señor.

Podríamos señalar muchas otras características, como la marginación de la mujer, la total europeización de la fe y el derecho, la pérdida de importancia del séptimo mandamiento ante el sexto, los alardes de riqueza en construcciones y celebraciones, la connivencia de los poderes jerárquicos con los más rancios de los políticos, el efectivo desprecio de los derechos humanos,

los enfrentamientos sistemáticos con la ciencia... pero sería cosa de nunca acabar.

Las raíces de todo esto son antiguas, muy antiguas, y tan sutiles como perversas. Son como caballos de Troya que se instalaron entre alabanzas y acciones de gracias en el corazón de la Ciudad de Dios.

El primer caballo de Troya fue **el afán por el número, por el éxito numérico**. Ya desde el siglo III la Iglesia se fue sintiendo fuerte por su número. Pasó de ser un puñado de reducidos grupos de creyentes dispuestos a compartir sus bienes y movidos por la conversión personal, a una multitud que se iba multiplicando por motivos de conveniencia social, por herencia automática de la condición "cristiana" de sus padres, o por simple imposición. Hasta el oficialísimo Eusebio de Cesarea lo hace constar así en su historia.

Y el número hizo disminuir el fervor, la conversión personal a Jesús, y así, la Iglesia dejó de ser un grupo de personas empeñadas en seguir a Jesús, en vivir según sus criterios y su estilo, para convertirse en religión oficial de un estado (y de muchos estados), religión obligatoria que poco tenía que ver con la conversión ni con el seguimiento de Jesús.

El segundo caballo de Troya vino en traílla con el primero: la iglesia numerosa, no formada ya principalmente por gente pobre sino también y cada vez más por ciudadanos poderosos, adquirió **prestigio, dinero y poder**. Y, como consecuencia de éstos y del número creciente, exigió una organización cada vez más estricta y absolutista.

En los Hechos de Apóstoles contemplamos con admiración y envidia cómo es la comunidad entera la que toma las decisiones importantes, orando primero sobre los problemas y decidiendo por consenso. Ni siquiera Pedro toma decisiones, salvo con ocasión del bautismo de Cesarea y teniendo luego que dar explicaciones a la comunidad.

Pero el número mató al protagonismo de la comunidad. Los que antes fueron servidores carismáticos se convirtieron en jefes por designación divina. Desaparecieron los diáconos y las diaconisas, en su sentido primero, desaparecieron los profetas y los apóstoles (enviados por las comunidades), desaparecieron las mujeres (salvo para los oficios de barrer y semejantes), todo carisma y poder se acumuló en los jerarcas, y con el poder llegaron la riqueza, el prestigio, el status

social, sustentados por las autodeclaraciones de recibir tal poder directamente de Dios.

El pueblo se fue convirtiendo en rebaño y los pastores no lo fueron sino que se parecieron mucho más a los príncipes, e incluso lo fueron de hecho, vistieron como tales, vivieron en palacios, como correspondía a quienes detentaban el poder de Dios.

Estos dos caballos de Troya introdujeron a un tercero, mucho más sutil. El número, la importancia de los jefes, el dinero, mataron a **la Cena del Señor**. La reunión por las casas, la palabra en boca de los profetas y profetisas, el remedio de las necesidades de la comunidad, la comunión en el pan y el vino... murieron cuando se edificaron templos suntuosos, en los que se dilapidaba el dinero destinado en principio a los pobres con el pretexto de la gloria de Dios, dispuestos de manera que el rebaño estuviese cada vez más lejos de la mesa (a la que llamaron "altar"), cada vez más anónimo y pasivo, mientras los selectos celebraban esplendorosamente ritos arcanos plagados de recuerdos de los sacrificios del Templo de Jerusalén. A finales del siglo IV la Cena del Señor ya había muerto.

Pero hubo un cuarto caballo, el más solemne de todos, el más paralizador: también **los sabios y los filósofos** se unieron al carro vencedor de la Iglesia avasalladoramente triunfante. Y les pareció que los humildes evangelios de Marcos, Mateo y Lucas no eran suficientemente sabios para competir con el brillante mundo de la Filosofía clásica. Y empezaron a elucubrar.

Desde Justino a los grandes escolásticos, desde Orígenes a los textos de teología que se usaban aún en los años 60 del siglo XX, todo fue especulación racional que no se fundaba en las palabras de Jesús sino que las utilizaba, descontextuadas y forzadas, para dar apoyo sagrado a teorías de origen puramente racional, especulativo, metafísico.

Se habló de naturalezas y personas, de substancias y transubstanciaciones, de sacrificios expiatorios vicarios, hasta se llegó a afirmar, en concilios y solemnes declaraciones papales, que fuera de la Iglesia Católica no hay salvación, que para salvarse había que estar en comunión con el Papa, el cual, por cierto, se declaró Rey, Sacerdote y Profeta, se inventó un sombrero adornado con tres coronas de oro para visualizarlo, y se atrevió a regalar América, sus riquezas y sus habitantes, con permiso de esclavización, a los reyes "cristianos" (bajo pretexto de evangeli-

zación) “por la autoridad de Dios Todopoderoso que represento en el mundo”.

Pero estos cuatro caballos, instalados a sus anchas en las cuadras de la Iglesia, no disonaban nada al parecer, fueron considerados como presencias de Dios: el poder acallaba (no pocas veces de modo cruento) a los disidentes, la obligación y el temor llenaba los templos, el apoyo de los poderosos garantizaba la sumisión, el control absoluto del pensamiento impedía todo cambio, la escasa fuerza de los pobres, atemorizados por las penas eternas, garantizaba la estabilidad del sistema... Todo iba bien, la Iglesia militante se sentía también triunfante.

Hasta que la gente empezó a leer, hasta que se pudo ser ciudadano y no ser católico, hasta que los poderes públicos renunciaron al origen divino de su autoridad, hasta que la ciencia pudo prescindir de la opinión y censura de la Iglesia, hasta que la filosofía dejó de ser griega.

Nació una sociedad nueva, la de la industria y el proletariado, pero la Iglesia no se interesó demasiado. Los patronos siguieron siendo fieles a la Iglesia, pero las masas obreras la abandonaron porque encontraron mejores defensores. Para cuando los Papas empezaron a hablar de justicia social, los pobres del mundo industrial ya estaban lejos.

Y se produjo la gran paradoja: lo de Jesús era Buena Noticia para los pobres y mala noticia para los ricos; pero en la Iglesia sucedía al revés. Los ricos seguían llenando los templos y hasta dando limosnas, pero los pobres ya se habían ido; incluso en no pocas ocasiones manifestaron violentamente odio a la iglesia. Se estaban derrumbando las cuadras de oro de los cuatro caballos.

Y entonces sucedió lo peor: los intelectuales cristianos, teólogos, pensadores, eruditos, volvieron a leer a Marcos, a Mateo, a Lucas y a los Hechos de Apóstoles, y descubrieron que los caballos eran de cartón, que tenían poco que ver con Jesús y mucho con los criterios del mundo, que en la batalla entre Jesús y el mundo (en el sentido joanneo de la palabra) el mundo había sido tan listo que se había disfrazado de Dios.

Aquí se empezó a librar una batalla interna, añadida a todas las demás: el miedo de la cúpula eclesiástica al acercamiento de los sabios cristianos a La Palabra, a la Palabra pura, leída, y bien leída, en su pleno sentido original.

Jesús de Nazaret tenía poco que ver con el Jesucristo Rey tan venerado como ignorado. Las

comunidades cristianas de los orígenes tenían poco que ver con la Iglesia Una Santa Católica Apostólica y (sobre todo) Romana. Los enunciados de los dogmas debían mucho más a filosofías ya caducas que a la clara, luminosa y exigente simplicidad de las parábolas.

Por mucho que la Iglesia hiciera tremendos esfuerzos por armonizar sus enseñanzas con la Ciencia, fue incapaz, intransigentemente incapaz, de armonizarlas con la propia ciencia eclesiástica que, perseguida y anatematizada muchas veces, se fue imponiendo de forma irreversible.

Y hubo un hombre, enviado por Dios, cuyo nombre era Juan, más bien conservador y simple, suscitado por Dios para que la Iglesia se planteara al menos sus problemas. Tuvo el valor de convocar un concilio, que resultó ser el más ecuménico y libre de todos los concilios celebrados hasta entonces, porque congregó a la práctica totalidad de las iglesias del mundo y porque no estuvo presionado por ningún poder exterior a la misma Iglesia.

Milagrosamente, el Concilio tomó conciencia de los problemas de la Iglesia y respondió valientemente a ellos. Habló de la Iglesia ante todo como pueblo de Dios, recuperó la condición de los Obispos, herederos de los Apóstoles y no meros funcionarios del Papa, habló de Colegialidad, habló de diálogo con las religiones y con el mundo, impulsó la lectura objetiva y científica de las Escrituras, revisó a fondo la liturgia. Y todo el mundo cristiano reconoció en él el Viento del Espíritu, el Viento de Dios, y puso en él muchísimas esperanzas.

De esto hace ya más de cuarenta años, y las esperanzas siguen siendo solamente esperanzas. Porque hubo quienes vieron en el Concilio “el humo de Satanás en la casa del Señor”. Y se dedicaron con todas sus fuerzas a neutralizarlo, apoyándose en los presuntos abusos que la aplicación del Concilio había desatado.

Medellín fue acallada por Puebla, la Teología de la Liberación (única que se tomó en serio la “opción preferencial por los pobres”) fue acosada como herejía, se anatematizó y asedió a los más brillantes teólogos del Concilio, se robusteció con más ahínco la distancia entre la Jerarquía y el pueblo, se insistió cada vez más en el sentido sacrificial de la Eucaristía hasta intentar devolverla al latín y a la celebración de espaldas al pueblo... es decir, en una palabra, se intentó eliminar toda la obra del Concilio bajo pretexto de aplicarlo correctamente.

Los resultados son evidentes: la Iglesia cada vez más dividida, los pueblos privados de la Eucaristía, los teólogos amordazados, los movimientos eclesiales más retrógrados e incultos protegidos y mimados por una jerarquía designada a dedo desde Roma sin la menor intervención del pueblo, obispos contra obispos y, eso sí, multitudinarias manifestaciones de entusiasmo, espectaculares y carísimas que pretenden demostrar la pervivencia de modos y situaciones irremediabilmente trasnochadas.

Se intenta resucitar una Iglesia falsamente triunfante, una teología marchita, un esplendor cultural fundado en el espectáculo, una sumisión cerril a la autoridad. Pero la verdad no se funda en la autoridad, sino al revés. Y la Iglesia triunfante y abusiva del pasado no va a resucitar.

Pero eso son sólo los síntomas. Si retomamos el título de este artículo, "¿qué está pasando?", creo que podemos ir más allá de los síntomas.

Está pasando que Dios ha visitado a su pueblo, que la historia ha hablado a la Iglesia. Los signos de los tiempos le han hecho descubrir muchos de sus más lastimosos errores del pasado. Nuestra Iglesia, nosotros la iglesia, está invitada por el Espíritu a un proceso de conversión como nunca quizá antes lo había sido.

Los templos se van vaciando, y se vaciarán más aún, para que renunciemos a un culto que poco tiene que ver con la Cena del Señor. Hay pocos sacerdotes, y habrá cada vez menos, porque se invita al pueblo de Dios a re-assumir las funciones que tuvieron y deben tener. Cada vez se bautizan menos, se casan menos parejas por la Iglesia, y seguirán siendo cada vez menos, para que la Iglesia se reduzca a un grupo de comprometidos con Jesús.

El pueblo está dejando de confiar en la Jerarquía, Papa incluido, porque se nos está invitando a que sea como fue, pastoral, pobre, cercana, carismática, lejana a todo asomo de poder mundano.

Se pueden leer los sucesos como pecados de un mundo que se aleja de Dios, pero también como llamadas de Dios para que la Iglesia vuelva a su verdadera TRADICIÓN, a ser presencia de Jesús, con su mismo estilo, pobre, servicial, comprometida.

Y tenemos que responder a esta llamada.

La Iglesia, nosotros la iglesia, necesita revisar sus errores, sus falsas pretensiones y segurida-

des, releer honradamente su historia advirtiendo en ella las desviaciones a las que sus pecados la han conducido. Necesita revisar honestamente sus estructuras, su dogmática, sus celebraciones, sus pretensiones de éxito, a la luz, redescubierta, del Evangelio. La Iglesia, nosotros la Iglesia, necesita **reconocer sus equivocaciones**, con sinceridad, con la humildad con que el pecador reconoce sus errores y hace propósito de corregirse.

Todas estas necesidades alentaron el Espíritu del Concilio, pero hace falta más.

La Iglesia, nosotros la Iglesia, necesita **renunciar** de hecho, a tales errores, porque el reconocimiento es hipocresía cuando se sigue practicando el error. Es una labor titánica, porque será necesario cambiar todo un estilo de Iglesia, desenmascarar docenas y docenas de aspectos actuales de la Iglesia que no responden al estilo de Jesús.

En una palabra. La Iglesia, nosotros la Iglesia, necesitamos **refundar**. Y Re-Fundar significa volver a sus fundamentos, edificar sobre la Roca de Jesús, renunciando a otros fundamentos de arena que desde hace siglos la han puesto en el peligro de ser arrastrada por la riada implacable de los tiempos.

Necesitamos recuperar la Tradición. Pero no las tradiciones que se han ido apegando a lo largo de la historia, tomadas de la filosofía pagana, del derecho romano, del poder feudal, del culto del Antiguo Testamento, del esplendor de los príncipes... de tantas fuentes ajenas a Jesús, sino LA TRADICIÓN, la que se desprende del mismo Jesús, la que está empapada de sus criterios, de sus valores y de su estilo, la TRADICIÓN que mana de las parábolas, de los Hechos de Apóstoles, la que está limpia de las adherencias del mundo.

Creo que estos tiempos que vivimos son tiempos de gracia, porque en ellos se da una invitación a la conversión como nunca se había dado en la historia. Creo que los grandes fundadores, Benito, Bernardo, Francisco, Clara, Domingo, Teresa, Ignacio y otros muchos, pretendieron exactamente esto... y que fueron neutralizados poco a poco por los mismos caballos de Troya que hoy, por la fuerza del Viento de Dios, están ya desenmascarados (para quien quiera verlo, naturalmente).

La *situación religiosa* de los *jóvenes en Europa*

(ENSAYO DE INTERPRETACIÓN Y PROPUESTAS DE ACCIÓN)

Juan Martín Velasco

Teólogo, Profesor emérito del Instituto Superior de Pastoral (Madrid). Misión Joven, 2007

Todos los análisis coinciden en afirmar que estamos ante una situación de evidente crisis. También parece claro que esa crisis forma parte de un hecho más amplio: la crisis de las religiones establecidas y, más concretamente, de sus instituciones en la Europa actual; como parece claro que la juventud es el sector más afectado por esa crisis generalizada. La crisis tiene su manifestación más visible en el deterioro de las mediaciones del sistema cristiano: prácticas, creencias y pertenencia institucional. Probablemente pueda también afirmarse que existe un elemento que subyace a todas esas manifestaciones: la “desregulación del creer”, es decir, el hecho de que las instituciones y sus responsables han dejado de regular de forma normativa la vida religiosa de sus miembros y estos han comenzado a definir su propia identidad religiosa y a realizarla, de acuerdo con criterios personales, al margen de los criterios y las normas de las jerarquías de la institución¹.



¹ Una muestra muy clara y muy reciente de este hecho destacado en numerosos estudios, en Chloé Andries, “L’Église à la carte”, *Le monde des religions* (2007) nº 21, pp. 34-37.

Los indicios más evidentes de la crisis son el hecho de que el catolicismo haya comenzado a ser minoritario en algunos países europeos y, en España, por primera vez, los jóvenes que se declaran católicos estén por debajo del 50% de la población. Este hecho ha conducido a que desde hace algunos años venga constatándose y lamentándose que en Europa se haya roto la cadena de la transmisión del cristianismo a las generaciones jóvenes, con el consiguiente peligro para el futuro del cristianismo en nuestro continente.

1. Elementos para una interpretación del hecho

Parece claro que el fenómeno es el resultado de un cambio histórico, cultural, social, “epocal”, como dicen algunos, cuyas raíces coinciden con el comienzo de la Modernidad y que ha eclosionado en la segunda mitad del siglo XX, al extenderse al conjunto de la sociedad el impacto de los principios que pusieron en marcha el proceso modernizador. El cambio es tan profundo y tan generalizado que tal vez pueda ser comparado con esos momentos de la historia que han constituido verdaderas mutaciones en la vida religiosa de la humanidad: neolítico, aparición de la agricultura y la domesticación de los animales y con ello “la revolución de mayores consecuencias” (M. Eliade); nacimiento de las grandes culturas de la Antigüedad, aparición de las ciudades, diferenciación de la sociedad y surgimiento de las religiones nacionales politeístas; y “tiempo eje” (K. Jaspers), en torno al siglo VI antes de Cristo, con la individualización del sujeto de las sociedades en las que nace y la aparición de las condiciones para el desarrollo de las grandes religiones salvíficas y universales que han perdurado hasta nuestro tiempo.

El aspecto más importante de la mutación que supone la Modernidad es lo que se ha llamado “la individualización del creer”, es decir, la radicalización de la toma de conciencia de la autonomía del individuo en relación con las sociedades en las que estaba inmerso y el surgimiento de las condiciones que le permitirán pensar por su cuenta –*aude sapere, atrévete a pensar*–, hacerse cargo de su vida, decidir por sí mismo en relación con su destino, el sentido de su vida y la búsqueda de la felicidad. Ese conjunto de factores que producen la ruptura con la visión jerarquizada de la vida y extienden la organización democrática de la vida social y, en definitiva, la superación del “antiguo régimen”. Hoy percibimos con claridad cómo la ruptura de ese antiguo régimen tenía que afectar por necesidad a la vida religiosa de las personas, dada la estrecha vinculación del cristianismo con él, no sólo por la implicación de las Iglesias con sus estamentos rectores del mismo, sino porque el sistema cristiano había interiorizado la visión de la realidad, la escala de valores e incluso el imaginario del régimen que la Modernidad venía a sustituir. Eso explica la crisis religiosa generalizada que se ha seguido de la extensión, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, de los principios modernizadores a la masa de la población.

Pero todos somos conscientes de la enorme complejidad del fenómeno histórico que resume la palabra “Modernidad”. De ahí, también, la complejidad de sus repercusiones sobre la vida religiosa, que manifiesta la situación religiosa actual. En efecto, también forma parte de la Modernidad la toma de conciencia de la igualdad de todos los humanos por el hecho de serlo, de su dignidad, de la necesidad del respeto de los derechos humanos, y, más concretamente, de la libertad. El reconocimiento al menos teórico de estos valores pone las bases para una ética y una espiritualidad asentadas sobre principios racionales independientes de la tradición cristiana. Surge así la posibilidad de un humanismo laico, capaz de inspirar conductas de innegable valor, que en cuanto a sus contenidos ya estaba presente en la tradición cristiana, pero con el que las Iglesias no siempre habían sido consecuentes.

Este componente de la Modernidad explica la presencia en la sociedad actual, por debajo de los datos relativos a las conductas religiosas, de grupos de jóvenes que respetan y aprecian valores positivos como la tolerancia, la paz, la justicia, algunas formas de solidaridad que ejercen en voluntarios más o menos esporádicos, y, en algunos casos,

manifiestan indicios de búsquedas espirituales al margen de la tradición cristiana. De ahí, la existencia de “espiritualidades laicas” o “espiritualidades sin Dios”, hecho característico del panorama de los últimos años², así como la presencia, en proporciones no desdeñables, en jóvenes alejados de toda práctica religiosa regulada, del recurso a la oración o la meditación, y su adscripción a esos nuevos movimientos religiosos que en algún país, como Alemania, han sido denominados *Jugendreligionen*, religiones juveniles.

Por otra parte, se ha observado de forma muy pertinente que los mismos procesos sociales surgidos de la Modernidad, que ponen en peligro y en ocasiones destruyen determinadas formas tradicionales de orientaciones y conductas religiosas, producen también sobre las personas efectos que vienen a reforzar el recurso a conductas religiosas o para-religiosas o a elementos característicos de las diferentes religiones. Así, la movilidad constante, el pluralismo de posibilidades contrapuestas, la constante necesidad de optar –consecuencias del proceso modernizador– generan en muchas personas situaciones de estrés, inseguridad, riesgo, soledad e incomunicación que les hacen desear y buscar el cobijo de una comunidad, la guía de un maestro, la seguridad de un marco de normas a que atenerse, sistemas de certezas y claridades frente al relativismo³ que les llevan a formar parte de grupos religiosos. Tales situaciones explican en buena medida la proliferación de nuevos movimientos religiosos, la adhesión a grupos sectarios, la constitución de grupos tradicionalistas, integristas y fundamentalistas en muchas de las religiones tradicionales y lo que ha dado en llamarse el “hecho identitario”. Más generalmente, todos estos elementos explicarían el cambio de clima en relación con lo religioso que ha supuesto el paso de la Modernidad a la Posmodernidad o Transmodernidad.

2. La llamada crisis de la transmisión del cristianismo

El alejamiento de las generaciones jóvenes de la religiosidad de sus padres y maestros ha sido

² Para hacerse una idea del fenómeno y su importancia puede consultarse el informe “La quête d’une spiritualité sans Dieu”, en *Le monde des religions* (2006) nº 20, pp.22-26; también, A. Comte-Sponville, *L’esprit de l’athéisme. Introduction à une spiritualité sans Dieu*, Paris, Albin Michel, 2006.

³ Este dato ha sido puesto de relieve por K. Gabriel, “Formen heutiger Religiosität im Umbruch der Moderne”, en, H. Schmidinger (Hrsg), *Religiosität am Ende der Moderne. Krise oder Aufbruch?* Innsbruck, Tyrolia, 1999.



interpretado como “crisis de la transmisión de la fe”. No necesitamos insistir aquí en la ambigüedad de la expresión. En efecto, “transmisión de la fe” era la fórmula utilizada en los países de tradición cristiana para designar el proceso por el que las generaciones adultas de creyentes comunicaban a las generaciones jóvenes el legado del cristianismo. Tal proceso se servía, como cauces principales, de las instituciones básicas de la familia, la escuela y la parroquia. Pero en él colaboraban además, de forma implícita pero determinante, la sociedad en su conjunto y la cultura, es decir, los usos, las formas de vida, las costumbres, el imaginario colectivo, la mentalidad reinante y los marcos de valores, en una situación de impregnación al menos oficial de ambas por el cristianismo. Aunque la expresión hiciera referencia a la fe, el contenido de la transmisión era a la vez mucho más y mucho menos que ella. En realidad, abarcaba la religiosidad imperante en las sociedades tradicionalmente cristianas, parte integrante de sus formas de vida.

Por eso la llamada “transmisión de la fe” en realidad formaba parte del proceso más amplio de socialización de las generaciones jóvenes y discurría en estrecha conexión con él. El resultado del proceso podía en algunos casos propiciar la opción personal de algunos sujetos por los contenidos de esa socialización religiosa y favorecer la incorporación personal a la fe cristiana, núcleo y raíz de la religiosidad transmitida; pero podía también reducirse en otros casos a la adscripción de los jóvenes al sistema, a la institución y a las formas de vida, más o menos vagamente impregnadas de cristianismo, dando así lugar a la prolongación en sus formas de vivir de un cristianismo oficial, convencional y casi meramente “sociológico”.

Tal proceso ha entrado en crisis a lo largo del siglo XX y se ha quebrado en sus últimas décadas

por una doble razón: la secularización de la sociedad y la cultura que servían de cauce o de apoyo para esa transmisión, y la progresiva inmersión de los jóvenes en el clima posmoderno, que los lleva a tomar en sus manos la orientación de su propia vida al margen de los modelos de sus padres y maestros y con frecuencia contra ellos. Los jóvenes de nuestros días serán o no serán cristianos, pero lo serán ciertamente por decisión propia, de acuerdo con criterios y siguiendo formas y modelos cada vez más estrictamente personales⁴.

La descripción sólo aludida de la crisis de la religiosidad y la consiguiente ruptura de la transmisión del cristianismo en los países europeos ha hecho aparecer la pregunta cada vez más apremiante, tanto desde fuera como desde dentro de las Iglesias, por el futuro del cristianismo en el continente en el que se extendió al comienzo de su historia. La respuesta, al menos entre los últimos, suele afirmar que está desapareciendo una forma histórica del cristianismo, la vigente a lo largo de los siglos de cristiandad, y que la supervivencia del cristianismo depende de que los cristianos europeos de nuestro tiempo encontremos la forma de encarnación histórica del cristianismo que se corresponde con la nueva cultura surgida de la

4 Sobre el hecho, su interpretación y posibles formas de responder al mismo, me permito remitir a mis dos estudios, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander, 2002; y, más reciente, “¿Transmisión de la fe? Las muchas dimensiones de un fenómeno complejo”, en *Gozo y esperanza. Memorial Prof. Dr. Julio Ramos Guerreira*, ed. por M. A. Pena González, J. R. Flecha y A. Galindo García, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, 2006, pp. 501-510. Reflexiones llenas de sensatez y realismo sobre la transmisión de la fe en, Mercedes Huarte y Miguel García-Baró, “La transmisión familiar de la fe”, en Instituto Superior de Pastoral, *La transmisión pastoral de la fe*, Estella, Verbo Divino, 2006, 89-106.

Modernidad y que sea capaz de responder a los retos que le plantea y a las necesidades que padecen las sociedades y los hombres de este siglo XXI que comienza⁵.

Pero para estar en disposición de dar con el modelo de cristianismo que buscamos se hace indispensable avanzar un poco más en la descripción de la situación que venimos ofreciendo. ¿Lo puesto en cuestión por la crisis es tan sólo una forma de religiosidad, una forma de encarnación histórica del cristianismo, como consecuencia de la crisis histórica, cultural o "epocal" resultado de la Modernidad, o asistimos más radicalmente a una "crisis de Dios" y de la fe en él y a una puesta en cuestión del cristianismo como tal? No me parece fácil ofrecer una respuesta tajante a esa pregunta fundamental. Porque, por una parte, parece claro que lo que se desmorona ante nuestros ojos es el sistema de mediaciones generado por el cristianismo vigente, con diferencias notables, durante los siglos que van de los tiempos de Constantino y Teodosio hasta la época moderna, con las prácticas, las creencias, las conductas, y la forma institucional de organizarse y de hacerse presente en la sociedad que suele designar el término "cristiandad". Por eso, contra las previsiones de los teóricos de la secularización, la religión, lejos de haber desaparecido de los países occidentales, pasa por la proliferación de nuevas formas a las que hemos aludido.

Pero, por otra parte, no podemos olvidar que algunas de estas nuevas formas de religiosidad han sido calificadas, con razón, como "religiones sin Dios"; además, no faltan indicios que apuntan a que la continuada falta de respuesta a esa crisis y la resistencia a adoptar las reformas que requería ha llevado a no pocos europeos a lo largo de los dos últimos siglos a poner en cuestión a Dios mismo y a rechazar la misma fe en él. En esa dirección parecen orientar hechos como el crecimiento constante del número de personas que se declaran no cristianas⁶ y el de las que se confiesan

5 Numerosos títulos sobre el futuro de la religión, del cristianismo y de la Iglesia, en mi estudio "La Iglesia ante el año 2000. Del miedo a la esperanza", en Instituto Superior de Pastoral, *La Iglesia en la sociedad española*, Verbo Divino, Estella, 1990. No creo necesario advertir que el número de los títulos ahí citados no ha hecho más que multiplicarse desde entonces.

6 Recordemos, por ejemplo que en la última encuesta sobre el catolicismo en Francia sólo el 52% de los encuestados dicen creer en Dios, como seguro y como probable; que de este 52% sólo el 18% conciben ese Dios como alguien con

no creyentes, sobre todo bajo la forma de la indiferencia. Además, algunos de los que se inclinan a afirmar la "crisis de Dios" creen detectar cierta contaminación, en personas que siguen declarándose cristianas, de actitudes y conductas no creyentes que explicarían la falta de reacción de las Iglesias a la prolongada situación de crisis religiosa⁷.

Las indicaciones ofrecidas para una posible interpretación del hecho de la crisis religiosa de la juventud nos orientan hacia la búsqueda de posibles respuestas de las Iglesias a la misma.

3. Hacia un nuevo modelo de cristianismo: del cristianismo heredado al cristianismo personalizado

La situación pone de manifiesto, en primer lugar, que la respuesta a la misma no puede consistir en mantener a toda costa o recuperar a golpe de decretos o prohibiciones las mediaciones culturales, institucionales y doctrinales que los cambios culturales han sacudido debido a su inadecuación con la nueva cultura difundida por la modernidad. El error de las estrategias neoconservadoras, neoconfesionales, y "tradicionalistas" propuestas por la jerarquía de la Iglesia, alarmada por la crisis provocada por la extensión de los principios de la Modernidad y manifestada en los años posteriores al Vaticano II, está en identificarse con los pequeños grupos de personas desestabilizadas por las nuevas condiciones de vida y en busca de seguridad, cobijo, guías carismáticos y certezas - que nutren los nuevos movimientos religiosos ajenos al cristianismo, muchos de los nuevos grupos sectarios y buena parte de los nuevos movimientos eclesiales surgidos como reacción a la crisis y en oposición a la aplicación, no siempre adecuada, de los principios del Concilio -, y tratar de imponer al conjunto de la Iglesia las formas de realización del cristianismo que responden a su peculiar disposición psicosocial y espiritual.

Personalmente, pienso que nadie razonable pondrá en cuestión que la Iglesia acoja a tales grupos y les ofrezca la posibilidad de responder a sus angustias y temores. Y que, por tanto, en su interior

quien puedo entablar una relación personal, mientras el 79% lo conciben como una fuerza, una energía o un espíritu; y que en la última encuesta sobre los jóvenes españoles el 28% se declaran agnósticos y ateos y el 18% indiferentes, "más cerca éstos de posturas de increencia que de creencia".

7 Sobre la crisis de Dios, cf. J. B. Metz, "Gotteskrise. Versuch zur 'geistigen Situation der Zeit'", en AA.VV. *Diagnosen zur Zeit*, Düsseldorf, Patmos, 1994, pp 76-92.

se multipliquen las comunidades cálidas en las que los fieles que lo necesitan sean acogidos, acompañados y "protegidos" de la intemperie que para ellos suponen las actuales sociedades sobre todo urbanas. O que admita en su seno grupos que se constituyan en pequeños reductos fortificados que defienden a sus miembros de la secularización ambiental tenida por algunos de esos creyentes como insufrible. O que tolere la constitución de movimientos empeñados en la resacralización de determinadas áreas de una sociedad instalada en una cultura de la ausencia de Dios. Pero no creo que sea razonable tratar de imponer al conjunto de los cristianos esa sensibilidad, esa mentalidad y la forma de vivir el cristianismo que de ella se sigue, y marginar a los que intentan vivir el cristianismo con otra mentalidad y otros talentos. En todo caso, temo que una estrategia pastoral como esa no va a responder a los retos y las necesidades de las sociedades europeas actuales, va a convertir a los cristianos en un grupo social y culturalmente irrelevante, y va a imponer a la Iglesia un estilo de vida "asectariado" que no se corresponde con el espíritu evangélico.

La actual situación nos muestra, por otra parte, la insuficiencia de una respuesta que se reduzca a la mejora de determinados aspectos, ciertamente envejecidos, de la institucionalización de la Iglesia, por más necesaria que esa mejora sea. A la crisis actual del cristianismo en Europa no responderemos adecuadamente sólo actualizando el lenguaje de la predicación y la teología; o renovando las celebraciones litúrgicas; o modernizando la configuración de los ministerios y el ejercicio de sus funciones, aunque todo eso es sin duda necesario. Un cambio socio-cultural como el que han introducido la Modernidad y la Posmodernidad requiere por parte de la Iglesia un cambio de modelo en la comprensión de sí misma y en la realización de su presencia en la sociedad, equivalente, pero en sentido inverso, al que se produjo en el paso de la Iglesia de los tres primeros siglos del cristianismo a los de la época de la cristiandad. A eso vienen refiriéndose voces muy autorizadas, pero poco escuchadas, dentro de la Iglesia en los últimos años.

Puestos a resumir lo esencial del cambio que demandan las nuevas circunstancias lo centraría en el paso del cristianismo heredado, "eclesiástico" –es decir, confundido con la pertenencia sólo pasiva, casi meramente jurídica, a la Iglesia, reducido a la práctica del culto, la afirmación de

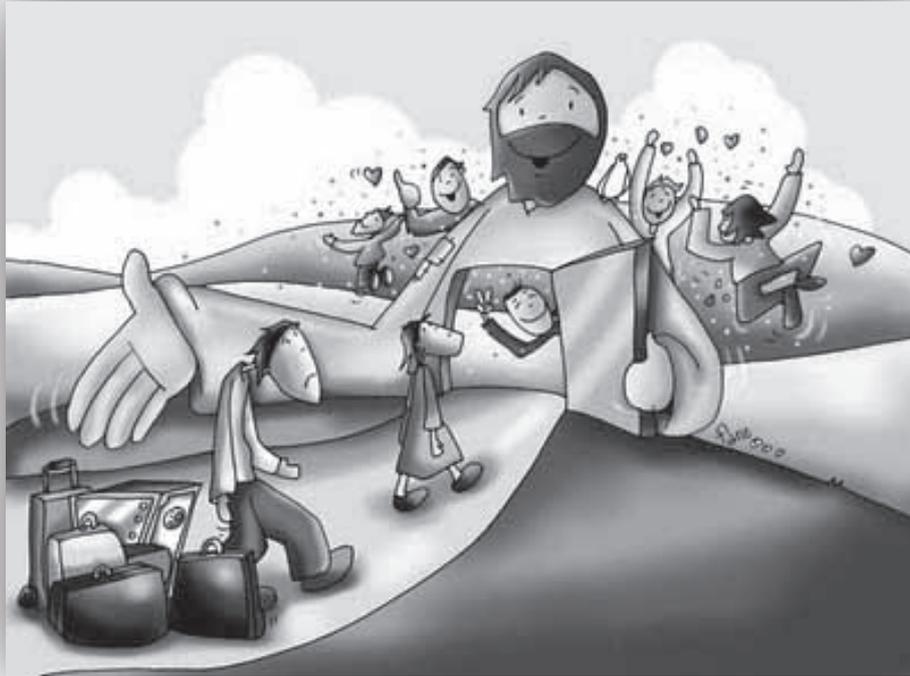
unas creencias y el acatamiento de unas normas impuestas por la jerarquía de la Iglesia– a un cristianismo personalizado, adulto, vivido en el seno de comunidades fraternas en comunión recíproca, abiertas a la sociedad en la que viven y movilizadas para la solución de los problemas de la humanidad.

Un cristianismo así tiene su centro en la realización personal, efectiva, por sus miembros de la actitud teológica, centro y origen de la identidad cristiana. Eliminados los condicionantes sociales y culturales favorables al mantenimiento del cristianismo, su supervivencia dependerá de la existencia de cristianos capaces de oponer a las nuevas condiciones de vida, muchas veces contrarias a la forma de vida cristiana, la decisión personal de ser creyentes con razones, motivaciones y recursos personales. Para que esta nueva forma de cristianismo sea posible es indispensable rehacer en el interior de la persona la decisión radical, la opción fundamental por el Dios revelado en Jesucristo que convierte al hombre en creyente y es capaz de transformar, reorientar e inspirar el conjunto de su existencia en todos sus niveles y dimensiones. Es indispensable la conversión del corazón, de la mente, del interior de la persona, del que surgen nuevas disposiciones fundamentales, nuevos "hábitos del corazón", nuevos comportamientos y nuevas formas de relación con todas las personas y hasta con el universo.

Debe quedar claro que la escucha de los desafíos de la nueva situación a los cristianos no requiere de ellos la mera adaptación a sus exigencias, a sus gustos o a sus modas. No reclama de ellos la rebaja de los ideales cristianos. Al contrario, lo que esos desafíos exigen coincide con lo que demanda un cristianismo coherente. Desde hace bastantes años los mejores maestros de la vida cristiana vienen proponiendo como respuesta a la nueva situación "volver a las fuentes de la fe", como decían los obispos franceses en su carta a los católicos de su país⁸. K. Rahner propuso hace ya muchos años, como eje de toda espiritualidad cristiana para nuestro tiempo la experiencia, es decir, el ejercicio de la fe, con la fórmula tantas veces citada: "El cristiano de mañana será místico o no será cristiano"⁹. En términos parecidos se había expresado ya el cardenal Newman y se

8 Conferencia Episcopal Francesa, *Proponer la fe en la sociedad actual*, "Ecclesia", 5 y 12 de abril de 1997.

9 "Elemente der Spiritualität in der Kirche der Zukunft", en *Schriften zur Theologie*, vol 14, Benziger Verlag, Einsiedeln, 1980, 375



expresaría después el P. Congar¹⁰. J. B. Metz, por su parte, viene proclamando últimamente que a la “crisis de Dios” sólo se responderá con la “pasión por Dios”.

Por otra parte, todas estas referencias son sólo el eco del Evangelio: “En esto consiste la vida eterna, en que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a quien enviaste Jesucristo” (Jn 17, 3); y la expresión de una verdad que confirma la historia: El cristianismo comenzó con la experiencia pascal de los discípulos, es decir, con su encuentro personal con el Resucitado, reconocido como su Dios y Señor.

No creo necesario desarrollar aquí el contenido de estas pocas afirmaciones. Hacerlo requeriría exponer una vez más el tema inagotable de la experiencia de Dios¹¹. Pero sí puede ser útil referirse a la transformación del conjunto de la pastoral de la Iglesia que requeriría ser consecuente con la afirmación del carácter central de la experiencia de la fe en la identidad cristiana.

¹⁰ Referencias en mi texto “Por un cristianismo personalizado”, en *El malestar religioso de nuestra cultura*, Madrid, San Pablo, ³1998, pp. 273-292.

¹¹ Tema al que me he referido en otros lugares. Por ejemplo, *La experiencia cristiana de Dios*, Madrid, Trotta, ⁵2007; y más extensamente, *El fenómeno místico. Estudio comparado*, Madrid, Trotta, ²2003.

4. Por una pastoral centrada en el cultivo de la experiencia de la fe

La mayor parte de las propuestas pastorales que intentan responder a la actual situación, sobre todo en relación con los jóvenes, vienen proponiendo un cambio de modelo, de la transmisión bajo la forma de la herencia, a la transmisión bajo la forma de la propuesta de la fe¹². Hasta hace poco, podríamos resumir, la pastoral más frecuente partía del supuesto de la condición creyente de los miembros de la Iglesia y, en relación con ellos, se proponía el mantenimiento de esa fe mediante la práctica del culto y de la vida cristiana. En relación con los alejados o los no creyentes, dando por supuesta la condición de creyentes de las comunidades cristianas, los proyectos de evangelización se proponían una serie de acciones de las mismas tendentes a atraer a esos alejados al seno de la Iglesia. Este tipo de pastoral viene proponiendo desde hace casi un siglo medios y métodos evangelizadores, desde la acción católica hasta la nueva evangelización, que no han conseguido su objetivo, sobre todo porque no han conseguido “poner en estado de misión” a las Iglesias de Europa.

¹² Donaciano Martínez y otros (eds.), *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Sal Terrae, Santander, 2005, con documentos de los episcopados alemán, francés y canadiense.

El estancamiento de la evangelización, a pesar de los muchos esfuerzos y proyectos desarrollados a lo largo del siglo pasado, hace pensar que las comunidades cristianas no evangelizamos, porque sus miembros no estamos evangelizados; no evangelizamos, porque no somos testigos, y no somos testigos porque no ejercitamos personalmente nuestra condición de creyentes. De ahí que se imponga un giro en la acción pastoral que ponga en el centro de la misma las acciones orientadas a la recuperación y el ejercicio de la fe por parte de los que nos consideramos cristianos. Dado este paso, todo nos hace pensar que no serían necesarias las exhortaciones apremiantes al ejercicio de la evangelización. Porque, como sugieren los símbolos evangélicos de la luz y de la sal, éstas sólo necesitan ser lo que son para iluminar y sazonar; y los creyentes y sus comunidades no tendrían más que ser efectivamente creyentes, para ser testigos, como muestran la respuesta de los Apóstoles a las autoridades de Jerusalén que les habían prohibido extender el nombre de Jesús: "Lo que hemos visto y oído no lo podemos callar" (Hech 4, 20) y la exclamación de Pablo: "¡Ay de mí si no evangelizo" (1Cor 9,16).

5. Algunos pasos y aspectos de la indispensable "pastoral de la fe"

Poner en marcha ese tipo de pastoral requiere como primer paso la clarificación de la naturaleza y las formas de la experiencia de Dios; tomar conciencia de que a ella estamos llamados todos los cristianos: no hay cristianos privilegiados llamados a "ver" y otros que incapaces de ello tengan que contentarse con creer; y de que todo creyente que no se contente con serlo sólo de nombre está llamado a vivir la experiencia de su fe, ya que, como decía De Lubac: "La fe tiene vocación de experiencia"; "necesita experiencia", como escribió G. Lohfink.

La pastoral de la fe deberá por eso articularse en torno a los cuatro momentos fundamentales de una auténtica experiencia de la fe: Toma de conciencia de la Presencia, originante e inobjectiva, de Dios en el corazón de todo hombre; respuesta del sujeto a ella en el ejercicio efectivo de la actitud teologal; vivenciación de esa actitud en las diferentes dimensiones de la persona; y encarnación de esa actitud en actos y momentos concretos de la vida. De esta comprensión de la experiencia de Dios se siguen los pasos de una pastoral "mistagógica", de iniciación en la experiencia del Misterio: ayuda al sujeto en el descubrimiento de la Presencia que lo habita; habilitación en el sujeto de

las disposiciones indispensables para la respuesta; y, sobre todo, ayuda que le facilite la adhesión creyente a ella. Tal ayuda no puede ser objeto de una enseñanza; tampoco, aunque la imagen haya sido utilizada con alguna frecuencia, puede ser objeto de ningún tipo de "contagio"; para expresar su contenido la tradición cristiana sólo dispone de un nombre: el testimonio. A él remite el envío por el Resucitado de los suyos cuando les encomienda la misma misión que el Padre le ha encomendado: "Seréis mis testigos" (Hech 1, 8). De la naturaleza del testimonio se nos ofrece esta descripción precisa: "Lo que existía desde el principio; lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos acerca de la Palabra de la vida [...] os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros" (1Jn 1, 1-3)¹³.

La propuesta que ofrecemos se ve confirmada por la forma de evangelizar propia de la Iglesia primitiva tras la desaparición de la generación apostólica. Sus comunidades, en efecto, no desarrollaron instituciones ni oficios destinados específicamente a la evangelización, sino que se propagaron por el sistema de la "difusión celular", "por su existencia misma", por una forma peculiar de vivir, en la que destacaba sobre todo la práctica de la hospitalidad, el amor mutuo, la caridad para con los pobres y el gozo de sus miembros¹⁴.

Esta última alusión introduce un último elemento que no debería faltar en una pastoral de la fe fiel al cristianismo: la inclusión en la experiencia de la fe de esa dimensión ética que confiere a la fe cristiana la práctica del amor a los hermanos, expresión y señal de garantía del amor de Dios centro de la actitud teologal. Un ejercicio del amor que ha de modularse de acuerdo con las circunstancias históricas y sociales y que en las nuestras debería revestir la forma de la solidaridad efectiva con las personas y los países a los que la actual situación de globalización injusta condena a la situación de excluidos. Por eso, a la citada condición de Rahner para la supervivencia de los cristianos: "serán místicos...", se ha añadido con toda razón: "Los cristianos de nuestros días serán solidarios, o no serán cristianos".

13 Más detalles sobre el testimonio cristiano en mi nota: "Reflexión sobre los medios para la evangelización en el XXX aniversario de *Evangelii nuntiandi*", en AA. VV., *Evangelizar, esa es la cuestión*, Madrid, PPC, 2006, pp. 89-121.

14 Detalles y referencias en el texto citado en la nota anterior, pp. 104-109.

¿Por qué tenemos tanto miedo al sueño circular y fraterno de Jesús?

Conversación con Dolores Aleixandre

José Manuel Vidal

Religión Digital

16/03/2012

“Cada vez que se intenta someter todo al pensamiento único, se empobrece la Iglesia”

Dolores Aleixandre es una mujer excepcional. Religiosa del Sagrado Corazón, pionera en los estudios bíblicos y teológicos en España y, sobre todo, maestra de espiritualidad. Una espiritualidad suave y valiente a la vez. Liberadora, profética, y al mismo tiempo muy nazarena, muy de Jesús. Seduce por su testimonio y su sentido del humor. El video de su entrevista ronda ya las 4.000 visitas. Buscadora de lo esencial, pide potenciar “el sueño circular y fraterno de Jesús” y que la Iglesia no se empobrezca “con el pensamiento único”.

Lleva ya un tiempo jubilada, pero sigue jubilando y jubilosa, publicando sin parar. Sus últimos libros son “Hilvanes y pespuntos” (en Fe Adulta), “Mujeres ignacianas” (en Salterae), y “Un tesoro escondido: las parábolas del Evangelio” (en la editorial CCS).

¿Se te puede definir como una mujer de Dios?.- Ojalá. Es lo que más podría gustarme

¿La felicidad puede venir de la creencia en Dios y en Jesús de Nazaret?.- Claro. Cuando él decía: “La alegría que yo os doy no os la puede quitar nadie”, eso es como un farol impresionante, porque tan fácilmente, por cosas tan chicas se nos va la alegría... pero la Palabra está ahí, como si fuera un montón de felicidad. Felicidad que es compatible también con el sufrimiento, con el dolor del mundo. Está mezclada, como el misterio pascual.

¿Has vivido tú esa mezcla de alegría y dolor, como la cruz y la resurrección?.- Claro. Quién no.

¿Has vivido algún momento de desesperanza?.- No. La vida y Dios a través de ella me han tratado muy suavemente.

¿El Sagrado Corazón es una congregación pequeña?.- No. Cuando entré éramos siete mil.

Ahora somos cuatro mil. Nuestra fundación es francesa, de 1800. Nos hemos dedicado siempre a la educación, y a partir del cambio conciliar la palabra educación se ha abierto mucho. A mí me gusta aquello que decía Blas de Otero: “Poner al hombre en pie”. Entendemos así la educación.

¿Estáis en todo el mundo?.- Sí.

¿Te has sentido siempre feliz siendo monja?.- La verdad es que sí.

¿No echas de menos cualquier otra vocación?.- Yo creo que, cuando pasas ya de los 40 y te das cuenta de que no vas a tener hijos ni marido, sí hay un momento en que eres más consciente de aquello a lo que has dicho no. Entonces, es el momento de enraizar más aquello a lo que has dicho sí. La gente, las personas, las relaciones, suponen tal riqueza, tal fuente de amistad y comunicación, que sólo con eso tenemos un tesoro en el celibato.

¿Te sientes una mujer realizada? ¿Qué piensas de aquello que se decía y se repetía, de que “se casan con Dios porque no hay quién se case con ellas”?.- Eso es terrible. Y no es verdad.

¿En algún momento dudaste?.- No. Entré en el convento a los 20 años, y hay una etapa previa como la en la vocación de Samuel aunque ahí todo pasa en una noche: lo normal es que pases un tiempo largo en búsqueda. Luego te enamoras, luego vuelves a pensar que eso no termina de ser lo tuyo... hasta que te decides. Esas etapas son buenas. Creo que no habría que admitir a nadie en una congregación que no haya pasado por un proceso de maduración previo. Porque, si no, después surgen muchos problemas.

¿La vida religiosa tiene futuro?.- Sí.

¿Redimensionada, quizás?.- Sí, mucho. En número y en estructuras. Estamos en un momento que yo encuentro precioso, que es de poda. Nos están podando muchísimo.

¿Y duele?.- Claro. Duelen el envejecimiento y la disminución, pero, a la vez, nunca habíamos tenido una vida apostólica con más creatividad y con más proximidad unas congregaciones de otras. La pobreza nos ha hecho más humanas, nos ha bajado de ciertos pedestales. Cada congregación estaba en su especie de burbuja y ahora ha desaparecido y fluyen mucho más la proximidad y la cordialidad. Nos apoyamos y consultamos más unas a otras. Y eso es muy valioso.

¿Llegasteis a ese camino, entonces, por la fuerza?.- Sí. Y no pasa nada porque haya sido así.

¿Suele ser así cuando se purifica la Iglesia? ¿De forma forzosa?.- Creo que sí. Mira, estos días, leyendo en Marcos los preparativos de la Pasión, el texto dice: "El hijo del hombre se va conforme está escrito de él". Aunque la Escritura no dice eso "tal cual", pero él hace su propia lectura y lee las circunstancias de su vida a la luz de la Escritura. Y Marcos usa un verbo que significa caminar, pero caminar sometido, llevado. Jesús va a la muerte empujado por las circunstancias. Pero camina haciendo suyo ese trayecto en el que es capaz de leer más allá de la apariencia. Algo así ocurre en la vida religiosa: las cosas han venido así, con su proceso de secularización. Sólo ver en lo que ocurre en las familias con hijos únicos: es más difícil que una hija única se haga monja. Pero otro elemento importantísimo es que el Concilio declara que la llamada a la santidad es universal y eso supone mucho cambio. En mi generación no era así: para ser santa había que ser monja.

¡Menos mal que ya no es así!.- Claro, menos mal ¡Es una suerte! Es como cuando se rompen las tapias de un jardín cerrado, y ahora puede transitar todo el mundo. En la Iglesia habrá un sector quizá minoritario, que optará por la vida religiosa como camino de seguimiento... pero en sinfonía con otros carismas y opciones y para mí esa es una de las aperturas más ricas que hizo el Concilio aunque trajo vendavales, claro. Pero eso de no sentirnos, los religiosos, por encima del resto, era un cambio teológico que necesitábamos.

¿O sea que se democratizó la santidad? ¿Se puso al alcance de cualquier persona que quiera seguir a Jesús?.- Claro.

Piensas, entonces que va a haber menos vida religiosa, pero, ¿será más genuina, más auténtica? ¿Con menos poder y más intercongregacional?.- Sí. Yo he vivido 5 años en una comunidad inter, en un proyecto de Cáritas para familias sin techo, en un bloque de 60 apartamentos. Había trabajadores sociales, pero Caritas quería también una comunidad de religiosas. Y como a nadie le puedes pedir hoy 4 personas para ello, algunas provinciales de CONFER hicieron suyo el proyecto, pidieron voluntarias y hemos estado 4 religiosas, de 4 congregaciones distintas formando comunidad. Íbamos un día a la semana a la congregación de origen, pero el resto de los días vivíamos en esa comunidad: rezábamos juntas, compartíamos bienes y en la casa de Caritas ejercíamos una especie de "ministerio de la visitación" entrando en relación con las familias.

¿Una comunidad piloto?.- Sí, intercongregacional.

¿Y funcionó bien?.- Sí, de maravilla, y ahora hay otras 4, y otras 4 también en otra casa de Cáritas. Van creciendo las experiencias.

¿O sea que el futuro puede apuntar a eso?.- Por lo menos en ciertas circunstancias.

¿Y las experiencias mixtas no cuajan?.- Yo creo que son más complicadas. Estuve en los años 80 en una comunidad mixta. Éramos 4 religiosas, un seminarista (José Luis Álvarez Santacristina, que luego salió del seminario y pasó a ETA), en un reformatorio de chicos en San Sebastián. Formábamos pequeñas familias con 6 o 7 chicos, y hacíamos un poco de padre y madre de aquel conjunto.

José Luis ha vuelto a la fe.- Sí, ha vuelto otra vez a sus raíces creyentes.

La verdad es que aquel proyecto era demasiado utópico: hacer comunidad de vida, de trabajo y de fe. Y contamos poco con la condición humana...y aquel experimento no acabó muy bien. Las comunidades mixtas que surgen ahora tienen otro perfil. He estado hace poco en Bose (Italia) donde hay monjes y monjas, protestantes y católicos, con un trabajo precioso en torno a la Palabra. Nacen de forma más reposada, más tranquila.

¿Sabiedo mejor lo que se pretende?.- Claro, pienso que sí. Otras formas que surgen hoy son comunidades de laicos, célibes, matrimonios... y a mí me parece precioso. Creo que es vivir el rostro, la realidad de la Iglesia, desde carismas que se complementan.

¿Cómo ves a la Iglesia española? ¿Te duele en estos momentos?.- Sí. Claro. Siento que hay miedo y eso es malo. Jesús, cada vez que se aparece a los suyos, les dice “no temáis”. Juan Pablo II comenzó su pontificado diciendo también “No tengáis miedo, abrid las puertas a Cristo”. Pero ahora hay bastante miedo: a lo plural, a la disensión. ¡Pero la Iglesia ha nacido en plena disensión! Disentir no es romper la comunión. Cada noche de Pascua escuchamos en la lectura del Génesis: “los hizo a cada uno según su especie”. De diversa manera, con distintos acentos. Eso es una de las riquezas de la Iglesia que otros nos envidian, porque de por sí, no hay un pensamiento único. Cada vez que se intenta someter todo al pensamiento único, al modo litúrgico, celebrativo, teológico, o espiritual único, eso empobrece. Limita.

¿Hay miedo a las decisiones, a las advertencias, y a las reacciones en el campo teológico?.- Sí, y estamos cansadísimos de tanto miedo.

¿Cómo se supera eso?.- Yo creo mucho en las relaciones personales. Lo primero que rompemos es eso que en Castilla se llama “el roce”. Nos separamos cuando dejamos de acercarnos, dialogar, manifestarnos como somos, comer juntos. Hemos descuidado esos gestos elementales. Aunque se piense distinto, porque cada uno está en su derecho. Pero hay diferencias que se disuelven en una sobremesa.

¿También te duele la situación de la mujer en la Iglesia actual?.- Sí que me duele, pero, más que dolerme, estoy cansada. Tengo la impresión de que llevamos con el mismo discurso demasiado tiempo. Muy anclado, por una parte y por otra, en sus posturas. Hay un temor en la Conferencia Episcopal, como si cualquier mujer que defiende sus derechos estuviera reclamando la ordenación. Y no se trata de eso, sino de que el Evangelio empuja de abajo a arriba, porque habla de una comunidad circular en la que alguien tiene la presidencia, pero en la que todos somos hermanos y hermanas. Un día le pregunté al cardenal Rouco, en una conferencia en Santiago: “Don Antonio, si el matrimonio

es indisoluble porque el Evangelio dice “lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”, también dice el Evangelio: “No llaméis padre y madre, maestro ni señor, porque sólo hay un Padre”. Y sin embargo tenemos la Iglesia llena de padres, abades y monseñores. ¿Es que es apócrifo este texto? Me pregunto por qué tenemos tanto miedo al sueño circular y fraterno de Jesús y creo que tenemos mucha confusión entre autoridad y poder.

¿Es el poder, al final, la gran tentación de toda institución, también de la eclesiástica?.- Pienso que sí y que forma parte de nuestro pecado original.

¿Ves alguna salida a corto plazo? ¿Un Concilio, la decisión de un Papa por la igualdad, contra el escándalo de que la Iglesia sea prácticamente la única institución a nivel internacional donde no se admita la presencia de la mujer en igualdad de condiciones?.- Hay una novela que me ha gustado muchísimo y recomiendo: se llama Vaticano 2035. El autor, Pietro di Paoli, parece que es un pseudónimo, y hay quien piensa, por lo bien que conoce la Iglesia, que es alguien de la Curia. Es una novela llena de amor a la Iglesia pero haciendo propuestas diferentes. En ella, Benedicto XVI dimite al llegar a los 80 años y uno de los papas que le suceden es un viudo con dos hijas y ha sido premio Nobel de la paz por haberla conseguido entre israelíes y palestinos. Y lo primero que hace cuando accede al papado es nombrar cardenales a algunas mujeres: una teóloga feminista para la Congregación para la Doctrina de la Fe y una monja de la madre Teresa, que está en Calcuta de médico, para todo lo que es Caritas en la Iglesia. Mientras leía el libro, iba asintiendo internamente: “Son cosas normales”. Y al acabarlo pensaba ¡pero si lo raro es lo otro! Raro es lo que ahora estamos viviendo.

El problema es que llevamos con “lo raro” muchos siglos.- Sí, muchos.

¿Crees que el Vaticano II no se ha desarrollado, o que estamos en una etapa de involución?.- Pienso que para convocar un Concilio haría falta más “masa crítica” que se sume a los movimientos del Pueblo de Dios que están empujando en esa dirección. Pero no creo esté presente en el episcopado ni en la Curia.

Pero en época de Juan XXIII se podía aplicar un mismo esquema, hasta que llegó precisamente el Papa. Pero el episcopado era el

mismo que en la época de Pío XII, o incluso "peor". El Espíritu tendrá que soplar de alguna manera, ¿no?.- Sí, pero, ¿es tan distinto su soplo del que nos gustaría! Quizá esta "era del hierro" que estamos viviendo pueda purificarnos. Lo que pasa es que hay mucha gente que se está yendo de la Iglesia.

¿Ése es el problema? ¿La salida radical y masiva hacia la indiferencia?.- Es un dolor y una situación dramática, y además se está rompiendo la transmisión de la fe (si no se ha roto ya). Hay una inquietud enorme por parte de padres y madres jóvenes, que son cristianos, pero no saben cómo pasar la fe a sus hijos. Todo lo que sea favorecer eso nos ayudaría a continuar, pero hay cantidad de familias cristianas que no saben cómo hacerlo.

Pero, ¿para eso no hace falta ilusionar primero a los curas, a los catequistas y demás gente? ¿No habría que volver a la primavera post-conciliar de la creatividad y la alegría? ¿No se ha perdido eso, quedándonos una especie de funcionarios que se dedican a decir misas?.- Sí. Por eso lo que nos urge hoy es la vuelta a Jesús, la vuelta al Evangelio que sigue teniendo un inmenso poder de sugestión, de atracción y de asombro, que redime lo que tenemos, eclesialmente, de apagado y desvaído. Creo que amamos la Iglesia a partir del Evangelio, no al revés pero quien está fascinado por Jesús, entiende y puede amar después la comunidad en que mantenemos su nombre.

Estando en Israel, hice un retiro en el lago de Galilea, allí los franciscanos tienen una iglesita y, desde el monte de las Bienaventuranzas miraba el ir y venir de los autobuses de peregrinos... Y era una maqueta de lo que es la Iglesia: la comunidad que mantiene viva memoria de Jesús, su Evangelio y su Eucaristía. Pero le hemos puesto tantos sobreañadidos que es difícil acceder a ese tesoro central que es Jesús. Hay demasiadas cosas y ruidos superfluos.

¿O sea que hay que volver a lo esencial?.- Claro.

Pero eso también lo está diciendo Benedicto XVI, al menos en sus discursos.- Es cierto. Pero para "volver a lo esencial" hay que soltar lo accesorio. Y eso ya nos cuesta más.

¿Estamos de acuerdo en qué es lo esencial, pero falta dar el paso? ¿No se sabe cómo soltar "lo accesorio"?.- Soltar es fácil: no tendríamos más que abrir las manos.



¿Pero tienen que empujar desde fuera?.-

Ya están empujando. Estamos perdiendo gente tan buena, tan buscadora... Participo en un grupo que anima Pablo D'Ors.

Buen novelista.- Y buen cristiano, y buen cura. El grupo se llama Buscadores de la Montaña. Somos poca gente, pero muy plural. Hay gente post-cristiana, gente en busca de espiritualidad, cristianos que no encuentran su sitio en la Iglesia... Y se busca recuperar desde dentro elementos centrales como la oración o los ritos.... Hacemos meditación silenciosa, leemos textos de la tradición espiritual cristiana o sufí o hinduista. Y también un tiempo de "introducción al rito" para recuperar a nivel profundo los signos litúrgicos, más despojados de lo rígido.

Pero los "talibanes" llamarían a eso herejía.- Sí, pero allá ellos, es su problema. Pienso que es una gran ayuda para los que participan en el grupo poder recuperar por ejemplo el significado de la imposición de la ceniza o la renovación de las promesas del bautismo... ¡hasta la imposición del escapulario del Carmen como una devoción tradicional mariana. Tendría que haber más grupos así porque hay mucha gente que necesita ayuda para reencontrar el lenguaje eclesial desde dentro y comprender mejor su contenido.

¿Qué curas quieres tú para la Iglesia de hoy?.- Quiero "místicos en la plaza" o en el café, más "expertos en humanidad" cercanos de la gente. Tengo temor a que la formación en los seminarios sea en una burbuja insonorizada y aséptica. Creo que lo esencial de la formación es contagiar la pasión por Dios, formar orantes fascinados por Jesús y su Evangelio. Pero capaces, a la vez, de tomarse una caña con los no creyentes. Desde una Fraternidad de Hermanitos de Jesús (de Carlos de Foucauld) en un barrio popular, uno de ellos decía: "Miro la gente en

esta plaza, y siento que esa es mi gente, que mi sitio está ahí, con ellos". ¿No es también "la plaza" el sitio de un cura? La parroquia, pero también "la plaza" porque, como no salgan en la primera, se quedarán solos.

Me contaban unas catequistas que llegó un cura joven con su "clergyman", y les dice a ellas, mujeres hechas y derechas, gente de Iglesia de toda la vida: "Pueden ustedes llamarme Don Pedro..." Y ellas, atónitas, sin entender este modo de llegar a una comunidad cristiana vestidos de poder. ¿De qué poder?, pero si para Jesús el poder está en despojarse del manto y agarrar la toalla y la jofaina! Siéntate con ellas, apréndete sus nombres, pregúntales si están en el paro, si llegan a fin de mes.

Mucha gente prefiere ahora que les llegue un cura mayor a la parroquia porque hay temor a e curas que llegan imponiendo y que a la hora de tratar con las mujeres y con las religiosas vuelven a invocar "nuestro cometido propio" y nuestra "dignidad peculiar" y en cuanto esa dignidad es "peculiar", ya se sabe lo que se está queriendo decir. Las relaciones que instaura el Evangelio fluyen de persona a persona, de hermano a hermano, pero si se decide que lo de la mujer es "peculiar", algo raro se esconde detrás de ese calificativo.

No entiendo tampoco que haya libros de ciertos autores que no se puedan leer en el seminario y que haya teólogos prohibidos ¿por qué hay miedo a aquello que hace pensar y hacerse preguntas...? ¿No es extraño que en algunos seminarios no tengan acceso por ej. a una revista como Vida Nueva? Un seminarista se llevó de mi casa un montón de números atrasados como si fuera material pornográfico... Me pregunto qué resultado van a dar después ciertos modelos formativos.

Se ha hablado mucho últimamente de que la Iglesia, en este contexto de crisis, debería hacer un gesto público y claro. Impulsar la solidaridad desde las bases, desde todos sus medios. Pagar el IBI, por ejemplo...- Pues, ¡buenísima idea!

El Padre Ángel acaba de decir a los obispos que abran las catedrales y que las conviertan en comedores para la gente que lo necesita. Lo mismo que pide a los políticos.- A mí, en la misa de Cuatro Vientos, el tiempo de adoración de la Eucaristía me pareció mágico, en que se creó un clima muy especial. Pero me faltó para que hubiera sido perfecto, que al terminar



el Papa dijera: "Vamos ahora a hacer, a nivel de toda España, una colecta para el cuerno de África". Hubiéramos unido entonces la adoración de la Eucaristía con el gesto del Pan roto y compartido por la vida del mundo.

Desde aquí también pedimos ese gesto.- ¡La Iglesia tiene a su alcance y en su tradición tantos gestos capaces de pro-vocar y sacudir las conciencias! Y no contentarse solamente con lo que Cáritas está haciendo y representando hoy en España.

¿Debería ser, en estas circunstancias, aún más samaritana?.- Por supuesto, y hacer gestos más provocadores.

¿Deberían recuperarse las delegaciones de trabajo y oficinas contra el paro que se crearon en las parroquias en los años 80? ¿Podemos pedir algo así?.- Sería bueno que se unieran las comunidades de base eclesiales para pedir gestos de ese tipo porque así no serían iniciativas aisladas, y se conectaría con lo que tanta gente está esperando hoy. A veces nos pierde el tono mesiánico o solamente reivindicativo. Es verdad que hace falta gente capaz de levantar la voz y ser radical, pero también hacen falta personas con otro tono, capaces de convencer sin acorralar. Con eso a veces sólo se consigue que se retraiga más la jerarquía. Creo que hay que buscar más vías de diálogo con los obispos, hacerles llegar más el sentir de muchos creyentes desconcertados y también impacientes. Hay obispos muy sensibles a lo social y que están ya haciendo esos gestos en sus diócesis. Pero haría falta que lo hicieran juntos y públicamente, para que tenga repercusión mediática.

AL PAPA FRANCISCO SOBRE LA FAMILIA



José Arregi

Teólogo

ATRIO 7/Nov/2013

Querido papa Francisco:

Como hoy todo corre tan rápido, ya ha llegado a nuestras manos el cuestionario sobre la familia que Ud. acaba de dirigir a los obispos de todo el mundo: 38 preguntas bien concretas, organizadas en 8 bloques temáticos. Entendemos que no somos solamente el objeto, sino también el destinatario de esas preguntas que nos afectan –y duelen– incluso más que a los obispos. Por eso nos permitimos responderlas directamente, por el cariño que le tenemos y la confianza que nos inspira. ¡Gracias, papa Francisco, por preguntarnos sobre tantas cuestiones incómodas que han sido y siguen siendo tabú! Y gracias por escucharnos, por acoger nuestras voces salidas del alma, con sus certezas y sus dudas.

1. Si la enseñanza de la Sagrada Escritura y del Magisterio jerárquico acerca de la sexualidad, el matrimonio y la familia es conocida y aceptada entre los creyentes.

Tal vez no sea bien conocida, pero ciertamente es mal aceptada o simplemente ignorada. Constatamos que en las últimas décadas ha ido creciendo hasta un grado crítico la brecha, más aun, la ruptura entre la doctrina oficial y el sentir ampliamente mayoritario de los/las creyentes. Es grave y nos duele. Pero creemos sinceramente que la razón de la quiebra creciente no es la ignorancia y menos aun la irresponsabilidad de los creyentes, sino más bien el encerramiento de la jerarquía en esquemas del pasado.

Los tiempos han cambiado mucho en poco tiempo en todo lo que tiene que ver con la familia, el matrimonio y la procreación, y con la sexualidad en general. Sabemos que son temas delicados, que lo más sagrado está en juego, que es necesario el máximo cuidado. Pero no se puede cuidar la vida repitiendo el pasado. Creemos profunda-

mente que el Espíritu de la vida sigue hablándonos desde el corazón de la vida, con sus gozos y dolores. Creemos que la *Ruah* viviente no puede ser encerrada en ninguna doctrina ni texto ni letra del pasado, y que sigue inspirando el sentir de todos los creyentes y de todos los hombres y mujeres de hoy. Nunca nada debe quedar cerrado.

Papa Francisco, le felicitamos por su voluntad de volver a escuchar la voz del Espíritu en los hombres y las mujeres de hoy, y nos atrevemos a pedirle: siga pronunciando palabras de misericordia y de aliento, no vuelva a “verdades” y “normas” obsoletas que no tienen sentido. ¡En el nombre de la Vida!

2. Sobre el lugar que ocupa entre los creyentes el concepto de “ley natural” en relación al matrimonio.

Se lo diremos con toda sencillez y franqueza: para la inmensa mayoría de los pensadores, científicos y creyentes de nuestra sociedad, el concepto de “ley natural” ya no ocupa ningún lugar. Sí, la naturaleza que somos tiene un orden maravilloso, unas leyes maravillosas, y gracias a ellas la ciencia es posible. Pero la ley suprema de la naturaleza es su capacidad de transformación y novedad. La naturaleza es creadora, inventiva. De esa capacidad creadora e inventiva, de esa creatividad sagrada, son fruto todos los átomos y moléculas, todos los astros y galaxias. De ellas somos fruto todos los vivientes, todas las lenguas y culturas, todas las religiones. De ella serán fruto, durante miles de millones de años todavía, infinitas nuevas formas que aún desconocemos.

La naturaleza está habitada por el Espíritu, por la santa *Ruah* que aleteaba sobre las aguas del Génesis, que sigue vibrando en el corazón de todos los seres, en el corazón de cada átomo y de cada partícula. Todo vive, todo alienta, todo se mueve. Todo cambia. También la familia ha ido cambiando sin cesar, desde los clanes primeros hasta la familia nuclear, pasando por la familia

patriarcal que hemos conocido hasta hace bien poco.

Ante nuestros propios ojos, el modelo familiar sigue cambiando: familias sin hijos, familias mono-parentales, familias de hijos/as de diversos padres... Y seguirá cambiando, no sabemos cómo. Todo es muy delicado. Hay mucho dolor. Pedimos a la Iglesia que no hable mal de las nuevas formas de familia, pues bastante tienen con vivir cada día y salir adelante, en medio de las mayores amenazas que nos vienen de un sistema económico cruel, inhumano. A la Iglesia no le toca dictar, sino ante todo acompañar, aliviar, alentar, como Ud. mismo ha afirmado.

3. Sobre cómo se vive y cómo se transmite en las familias la fe, la espiritualidad, el Evangelio.

Decisiva cuestión. Sí, constatamos con dolor que las familias están dejando de ser "iglesias domésticas" donde se ora, se cultiva, se respira, se transmite la buena noticia de Jesús. Pero no creemos que sea justo culpar de ello a las familias. La crisis de la religión y de la transmisión de la fe en la familia tiene que ver en primer lugar con la profunda transformación cultural que estamos viviendo. Y constituye un gran desafío no solo ni tal vez en primer lugar para las propias familias, sino para la propia institución eclesial: asumir las nuevas claves espirituales y formas religiosas que el Espíritu está inspirando en los hombres y en las mujeres de hoy.

4. Sobre cómo ha de afrontar la Iglesia algunas "situaciones matrimoniales difíciles" (novios que conviven sin casarse, "uniones libres", divorciados vueltos a casar ...).

¡Gracias de nuevo, papa Francisco, solo por querer replantear estas cuestiones! ¡Gracias por querer escucharnos y por nombrar la misericordia en sus preguntas! Ud. conoce bien la compleja y cambiante historia del "sacramento del matrimonio" desde el comienzo de la Iglesia. La historia ha sido muy variable, y lo seguirá siendo. Mire, por ejemplo, lo que pasa entre nosotros, en esta Europa ultramoderna. Nuestros jóvenes no disponen ni de casa ni de medios económicos para casarse y vivir con su pareja hasta los 30 años en el mejor de los casos: ¿cómo puede la Iglesia pedirles que se abstengan de relaciones sexuales hasta esa edad?



Las formas cambian, pero creemos que el criterio es muy sencillo y que Jesús estaría de acuerdo: "Donde hay amor hay sacramento, se casen los novios o no, y donde no hay amor no hay sacramento, por canónicamente casados que estén". Todo lo demás es añadidura. Y si la pareja está en dificultades, como sucede tantas veces, solo será de Dios aquello que les ayude a resolver sus dificultades y a volver a quererse, si pueden; y solo será de Dios aquello que les ayude a separarse en paz, si no pueden resolver sus dificultades ni volver a quererse.

Elimine, pues, se lo rogamos, las trabas canónicas para que quienes fracasaron en su matrimonio puedan rehacer su vida con otro amor. Que no siga la Iglesia añadiendo más dolor a su dolor. Y que de ningún modo les impida compartir el pan que reconforta en la mesa de Jesús, pues Jesús a nadie se lo impidió.

5. Sobre las uniones con personas del mismo sexo.

El daño causado por la Iglesia a los homosexuales es inmenso, y algún día deberá pedirles perdón. ¡Ojalá el papa Francisco, en nombre de la Iglesia, les pida perdón por tanta vergüenza, desprecio y sentimiento de culpa cargado sobre ellos durante siglos y siglos!

La inmensa mayoría de los hombres y mujeres de nuestra sociedad no pueden hoy comprender esa obsesión, esa hostilidad. ¿Cómo pueden seguir sosteniendo que el amor homosexual no es natural, siendo así que es tan común y natural, por motivos biológicos y psicológicos, entre tantos hombres y mujeres de todos los tiempos y de todos los continentes, y en tantas otras especies animales?

En esta causa, como en tantas otras, la Iglesia debiera preceder, pero la sociedad nos precede. Celebramos que sean cada vez más numerosos los países que reconocen los mismos derechos a la unión de personas del mismo sexo que a la de

personas de distinto sexo. ¿Y qué impide que se llame "matrimonio"? ¿Acaso no se llaman así también aquellas uniones heterosexuales que, por lo que fuere, no van a tener hijos? Cambien, pues, los diccionarios y el Derecho Canónico, amoldándose a los tiempos, atendiendo a las personas.

¿Y qué impide que llamemos sacramento a un matrimonio homosexual? Es el amor lo que nos hace humanos y lo que nos hace divinos. Es el amor lo que hace el sacramento. Y todo lo demás son glosas y tradiciones humanas.

6. Sobre la educación de los hijos en el seno de situaciones matrimoniales irregulares.

Creemos que este lenguaje –regular, irregular– es desacertado, más aun dañino. Hace daño a un niño oír que ha nacido o que vive en el seno de un matrimonio o de una familia "irregular". Y hace daño a sus padres, los que fueren. Lo que hace daño no es ser excepción, sino ser censurado por ser excepción. Por lo demás, todos sabemos que basta que se multipliquen los casos para que la excepción se convierta en norma. En cualquier caso, la Iglesia no está para definir lo que es regular y lo que es irregular, sino para acompañar, animar, sostener a cada persona tal como es allí donde está.

7. Sobre la apertura de los esposos a la vida.

Afortunadamente, son muy contados entre nosotros los creyentes por debajo de los 60 años que han oído hablar de la *Humanae Vitae*, aquella encíclica de Pablo VI (1968) que declaró pecado mortal el uso de todo método anticonceptivo "no natural", todo método que no fuera la abstinencia o la adecuación al ciclo femenino de la fertilidad. Pero hizo sufrir demasiado a casi todos nuestros padres. Esa doctrina, adoptada contra el parecer de buena parte del episcopado, fue lamentable en su tiempo y no es menos lamentable que haya sido mantenida hasta hoy.

Hoy nadie la comprende y casi nadie la cumple entre los mismos católicos. Y pocos sacerdotes y

obispos se atreven a exponerla todavía. Ya no tiene sentido afirmar que la relación sexual haya de estar necesariamente abierta a la reproducción. Ya no tiene sentido seguir distinguiendo entre métodos naturales y artificiales, y menos todavía condenar un método porque sea "artificial", pues por la misma razón habría que condenar una vacuna o una inyección cualquiera.

En nuestros días asistimos a un cambio trascendental en todo lo que tiene que ver con la sexualidad y la reproducción: por primera vez después de muchos milenios, la relación sexual ha dejado de ser necesaria para la reproducción. Es un cambio tecnológico que trae consigo un cambio antropológico y requiere un nuevo paradigma moral. La sexualidad y la vida siguen siendo tan sagradas como siempre y es preciso cuidarlas con suma delicadeza. Pero el criterio y las normas de la *Humanae Vitae* no ayudan en ello, sino más bien dificultan. Que la palabra de la Iglesia sea luz y consuelo, como el Espíritu de Dios, como lo fue la palabra de Jesús en su tiempo y sería también en el nuestro.

8. Sobre la relación entre la familia, la persona y el encuentro con Jesús.

Creemos que Jesús sale a nuestro encuentro en todos los caminos, en todas las situaciones. En cualquier modelo de familia, en cualquier situación familiar. Creemos que Jesús no distingue familias regulares e irregulares, sino atiende a cada situación, con su gracia y su herida. Creemos que encerrarnos en nosotros mismos (nuestras ideas y normas, nuestros miedos y sombras) es lo único que nos aleja del otro y de Dios. Y creemos que la humildad, la claridad, la confianza nos acercan cada día al otro, y cada día nos abren a la Presencia del Viviente, estando donde estamos y siendo como somos. Y creemos que una Iglesia que anunciara esto, como Jesús, sería una bendición para la humanidad en todas sus situaciones.

Honrar a los anteriores profetas mientras se asesina a los actuales



*Joan Carrero Saralegui**

Con demasiada frecuencia los seguidores de Jesús de Nazaret hemos velado más que revelado su figura y su mensaje. Así lo han reconocido los más lúcidos e íntegros hombres de las instituciones eclesiales. Y es una pena, porque aquel hombre extraordinario que pasó por esta vida haciendo el bien hace ya dos mil años, nos da las mejores claves que conozco para interpretar lo que hoy está sucediendo en este Occidente tan cristiano, democrático e informado... Es tiempo de contar cuentos de Navidad, como el magnífico clásico de Charles Dickens. Y es bueno hacerlo en esta hora en el que una patológica avaricia y una insaciable ambición han trastornado a nuestras elites. Unas elites que han perdido no ya la percepción de la eternidad de la que nos habla Dickens sino el mismo sentido de la realidad, la decencia y la vergüenza. Y que carecen, por supuesto, de la menor empatía.

Pero el Jesús al que quiero referirme hoy no es el del pesebre de Belén sino el Jesús azote de poderosos hipócritas: "Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo..." (Jn. 2,15). Aquella sí que fue verdadera violencia, comparada con la de tantos manifestantes actuales acusados de ser "gentes antisistema". Ese Jesús nos da las mejores claves para que podamos valorar y encuadrar las omnipresentes e inacabables fotos de nuestras elites en los asientos de honor de los recientes homenajes a Martin Luther King (en el cincuentenario de su histórico discurso a los pies

del monumento a Abraham Lincoln en Washington) y a Nelson Mandela (en sus funerales). Y esta no es una cuestión trivial: es altamente reveladora de la radical perversión del sistema político-económico-mediático occidental. Un sistema que insiste en idiotizar y desmovilizar a nuestra sociedad. Entre otras muchas terribles inectivas de Jesús contra esas elites (Mt. 23,12-36), los evangelios recogen aquella en la que las maldijo porque, mientras edificaban monumentos a los antiguos profetas asesinados por sus padres, estaban ya maquinando su propio asesinato.

Hace ya siglos que en Occidente el poder secuestró a la figura incómoda de Jesús de Nazaret y su mensaje subversivo. Ahora se está apropiando de figuras como las de Martin Luther King o Nelson Mandela. Da vergüenza ajena el ver a Barak Obama intentando asociar su imagen

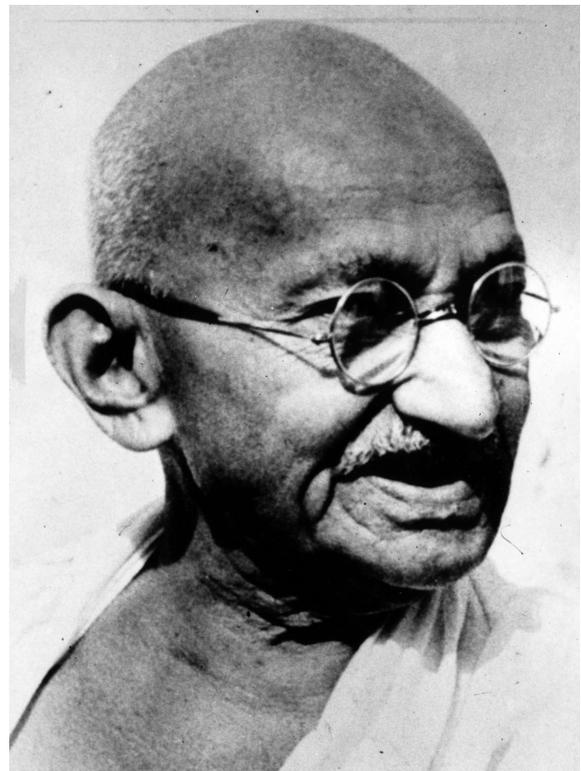


* Joan Carrero es presidente de Fundació S'Olivar.



a la de aquel que con sus denuncias frontales a la guerra de Vietnam se enfrentó no solo al gobierno estadounidense sino incluso a un sector importante de sus propios compañeros de lucha por los derechos civiles de los afroamericanos. Obama, el candidato por el que apostó fuertemente Wall Street; el seductor en favor del cual se puso en marcha la que seguramente ha sido la mayor campaña de imagen de la historia; el promotor de tantas guerras de agresión y de miles de crímenes con sofisticados drones que asesinan, desde la distancia y sin juicio alguno, a quince civiles por cada supuesto terrorista que logran "eliminar"; el presidente que emplazó en cargos decisivos a aquellos mismos corruptos que provocaron una crisis financiera que está dejando a millones de personas en las cunetas; el responsable último de unos servicios de "inteligencia" que están violando todas las reglas legales y morales... solo se parece a Luther King en el color de su piel. Y sobre Nelson Mandela, ¿quién nos recuerda que podría haberse evitado casi tres décadas de prisión con tan solo estampar su firma en una hoja de papel en la que estaba redactada su renuncia a la lucha armada?

Durante estos mismos días ha sido condenada en Ruanda a quince años de prisión la candidata a la presidencia Victoire Ingabire Umuhoya. Sin hablar de los otros muchos presos políticos como Déogratias Mushayidi o Bernard Ntaganda. Si casi nadie en nuestra sociedad conoce a Victoire no es porque su altura moral y su liderazgo no sean comparables a los de Nelson Mandela o a los de la también premio Nobel birmana Aung San Suu Kyi, sino porque forma parte de otra categoría: la de los líderes vivos que en el presente son un obstáculo para el pillaje que llevan a cabo las grandes multinacionales occidentales. En este caso se trata del pillaje de los ingentes recursos de la RD del Congo. Muchos de quienes conocen su historia creen que el único responsable de su encarcelamiento es el criminal presidente ruandés Paul Kagame. Yo estoy convencido de que los responsables últimos son ciertos poderosos lobbies: en el mismo momento en que ella dijo "no" al alto cargo de la administración estadounidense que le propuso (según la confidencia que ella misma me hizo) que colaborase con ellos en la anexión por Ruanda del rico este de la RD del Congo, esos lobbies la condenaron a desaparecer.



Posición de los Obispos de la CEN ante las Reformas Constitucionales en Nicaragua

22/11/2013

Hay Conferencias Episcopales a las que se las escucha alto y claro.

Este es un documento que trata sobre el cambio constitucional que quiere hacer la familia Ortega para perpetuarse en el poder en Nicaragua. Se le pidió desde el Parlamento opinión a la Conferencia Episcopal de ese país al respecto y ahí la tenéis. Comparemos lo que ocurrió aquí en España con respecto al cambio constitucional (art 135) y la respuesta de nuestra Conferencia episcopal. Tenemos que aprender del Sur muchas cosas....

Honorables Diputados y Diputadas de la Asamblea Nacional, Comisión Especial de Carácter Constitucional para el Estudio, Consulta y Dictamen de la Iniciativa denominada "Ley de Reforma Parcial a la Constitución Política de la República de Nicaragua".

1. «Les deseamos gracia y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo» (2 Cor 1,2). Como Obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua deseamos agradecerles por habernos invitado a presentar observaciones o comentarios a la Ley de Reforma Parcial de la Constitución Política de Nicaragua. Al mismo tiempo agradecemos también su gentileza al concedernos la posibilidad de manifestarles nuestro parecer sobre algo tan decisivo para el presente y el futuro de nuestro país en una fecha posterior a nuestra Asamblea Anual Ordinaria.

2. Después de orar y reflexionar en común como pastores de la Iglesia Católica, les ofrecemos las conclusiones a las que hemos llegado con el único afán de colaborar desde la doctrina social de la Iglesia al bien de Nicaragua. Como lo hemos reiterado en distintas ocasiones nuestro ministerio es eminentemente religioso como testigos de Cristo

y servidores de nuestros hermanos en su nombre: «No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por Jesús» (2 Cor 4,5). En segundo lugar, como pastores de la Iglesia Católica no es nuestro objetivo ofrecer soluciones técnicas, de carácter jurídico o político, pues no corresponde a la misión que Cristo le ha encomendado a su Iglesia (Cf. Sollicitudo rei socialis, 41). Nuestra contribución en el campo político no pretende otra cosa sino «servir a la formación de las conciencias en la política y contribuir a que crezca la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia y, al mismo tiempo, la disponibilidad para actuar conforme a ella, aun cuando esto estuviera en contraste con situaciones de intereses personales» (Deus Caritas est, 28).

3. La Constitución Política del país es como un símbolo de integración política, cuya tarea integradora no se realiza solamente en la adhesión emocional a un texto, sino a través del compromiso para que tanto el establecimiento de los derechos y libertades constitucionales como la naturaleza de los poderes del Estado, no rebasen los cauces del Estado de Derecho «en el cual es soberana la ley y no la voluntad arbitraria de los hombres» (Centesimus Annus, 44). En segundo lugar, en una Constitución Política destinada a preservar una convivencia social armónica y pacífica, deben incluirse solamente los símbolos, sentimientos, instituciones y afirmaciones ideológicas, libre y firmemente compartidos por todos en la sociedad. Una auténtica Constitución Política debería, finalmente, estar refrendada por la participación del pueblo, a través de un vasto proceso de consultas, sin exclusión de nadie ni de ningún sector de la sociedad y sin prisas inexplicables delante de un asunto tan grave para la nación. Sólo así la Constitución logrará generar auténticas dinámicas

de integración en las que participarán las personas con confianza y responsabilidad en la construcción de la sociedad y el ejercicio del poder.

4. No obstante poseemos la firme convicción de que lo más urgente en Nicaragua en este momento no es realizar cambios a la Constitución Política, sino purificar y rectificar la mentalidad y la práctica en relación con el ejercicio de la política, tal como lo afirmamos en nuestro mensaje del 26 de septiembre del 2012: «La situación que vive el país exige urgentemente replantear el funcionamiento integral del sistema político, pues el poder se sigue concibiendo como patrimonio personal y no como delegación de la voluntad popular» (n. 5). No consideramos conveniente proponer reformas a nuestra Carta Magna, sobre todo cuando éstas reflejan la pretensión de un cambio sustancial e integral en el sistema político de Nicaragua, en un momento de evidente desmantelamiento institucional del país, con una llamada oposición política que se debate en luchas internas y descalificaciones recíprocas sin representar ninguna alternativa para el país; en un momento en que es inexistente la separación de los poderes del Estado y hemos sufrido experiencias continuas de irregularidades electorales y violaciones a la Constitución Política que han alterado el rumbo constitucional y democrático de nuestro país. Lo que urge en Nicaragua más bien es el cumplimiento de las normas constitucionales de parte de quienes ejercen el poder y el compromiso de todos los sectores de la nación y del pueblo en general por fortalecer los valores que conformen una auténtica democracia, pues «una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto como demuestra la historia» (Centesimus Annus, 46).

5. Consideramos que la actual propuesta de reformas a la Constitución, vista en su conjunto, está orientada a favorecer el establecimiento y perpetuación de un poder absoluto a largo plazo, ejercido por una persona o un partido de forma dinástica o por medio de una oligarquía política y económica. Los Obispos de América Latina en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano ya en el año 2007 en Brasil habían constatado que a través de instrumentos propios de la democracia se podrían paradójicamente instaurar regímenes totalitarios: «Vemos con preocupación el acelerado avance de diversas formas de regresión autoritaria por vía democrática» (Aparecida, 74). Ya lo advertíamos también nosotros en nuestro mensaje del

26 de septiembre del año pasado, refiriéndonos a Nicaragua: «La vida política del país está hoy dominada por un estilo de ejercer la autoridad en modo autocrático y abusivo, que se manifiesta a través de la concentración de poder y el deseo desmedido de conservarlo y perpetuarse en él, la manipulación de la ley y de las instituciones y la destrucción de los principios fundamentales que constituyen las bases del Estado de Derecho».

6. Por todos los motivos antes mencionados, los Obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua no estamos de acuerdo con este proyecto de reformas constitucionales. Creemos que su aprobación no traerá beneficio alguno para la nación. Ciertamente la Iglesia, como enseña en su Magisterio Social, «no posee título alguno para expresar preferencias por una u otra solución institucional o constitucional» (Centesimus Annus, 57). Si alguna vez se permite expresar su propia valoración en esta materia, no es por motivos ideológicos ni por indebida injerencia en el campo político, sino por las graves implicaciones religiosas y morales que comporta una situación o proyecto determinado, como es el caso del actual intento por reformar nuestra Constitución Política.

7. Ofrecer nuestro parecer en este momento histórico de Nicaragua es sólo un discreto servicio a partir de nuestra fe y del Magisterio Social de la Iglesia, para que todos los nicaragüenses, sin discriminaciones de ningún tipo, tomemos conciencia de que «es nuestra responsabilidad, aunque siempre sea limitada la comprensión de la totalidad de la realidad, observando, sopesando y valorando, tomar decisiones en el momento presente, pero extendiendo la mirada hacia el futuro, reflexionando sobre las consecuencias de las decisiones» (Discurso del Papa Francisco a la clase dirigente de Brasil, 27.07.13, n. 2). Pedimos a la Santísima Virgen María, «La Purísima», Patrona de Nicaragua, en vísperas de su fiesta, que nos ayude a construir un país en donde siempre haya razones para vivir con esperanza, comprometidos en edificar una convivencia social fundada en la justicia, la libertad, la verdad y la paz para todos.

Dado en la ciudad de Managua a los veintidós días del mes de noviembre de dos mil trece.

*Mons. Sócrates René Sándigo Girón
y Mons. Silvio José Báez
(Presidente y Secretario de la C.E.N.)*

MANIFIESTO POR LOS DERECHOS SOCIALES

Con este manifiesto las instituciones y movimientos eclesiales de Madrid abajo firmantes levantamos nuestra voz por la defensa de los derechos sociales y contra el creciente deterioro de las condiciones de trabajo y el saqueo de los servicios públicos, que los ciudadanos venimos sufriendo en los últimos tiempos. Queremos unir nuestra voz a la de todas aquellas personas y colectivos que están luchando por mantener y acrecentar estos derechos sociales y económicos propios del Estado social y democrático. Los consideramos como condiciones necesarias para que la dignidad de la persona humana pueda realizarse en la vida de cada día.

A. UN CAMBIO DE MODELO SOCIAL

Ya antes de esta crisis que padecemos, en los últimos treinta años, la capacidad adquisitiva de los salarios ha disminuido respecto al crecimiento del nivel de vida y de los beneficios del capital. Lo que ha obligado a endeudarse a la mayoría de la población para hacer frente a necesidades elementales como la de la vivienda, que ha supuesto el gran negocio de las entidades financieras e inmobiliarias.

En el origen de la crisis actual está la desregulación de las prácticas financieras que han alentado unas inversiones de carácter especulativo. Cada vez más capitales se han dedicado a esta inversión especulativa y se han retirado de la economía productiva ya que ésta no les proporcionaba beneficios tan altos ni tan rápidos. Esto, especialmente en España, ha alimentado la burbuja financiero-inmobiliaria, que ha producido beneficios fabulosos a estos sectores, pero ha desarticulado las bases de una sana economía productiva.

Las políticas de los Tratados de la U.E. nos han llevado a aumentar la deuda de tal manera que nos cambiaron la Constitución Española en el tiempo record de una semana de verano para definir como objetivo prioritario de los presupuestos del Estado, el pago de deuda a los acreedores por encima de todas las demás necesidades. **Todas estas medidas están originando la degradación de los derechos sociales.**

Las ayudas públicas milmillonarias a los bancos y Cajas por estar en una situación financiera muy

débil no revierten fundamentalmente en ayudas para reactivar la economía productiva, sino para seguir especulando con la misma deuda pública que se los proporciona. Los fondos financiados por el Banco Central Europeo al 1 % son comprados por las entidades financieras privadas y revendidas hasta al 6 %.

Con esta misma finalidad se decide una subida de impuestos que carga particularmente sobre los trabajadores, mientras se permite una fiscalidad llena de privilegios y de ingenierías deshonestas, el fraude y la evasión fiscal para las grandes fortunas

No hay otra forma – dicen - de recuperar la confianza de los mercados de los que depende la financiación de nuestro gasto público... Nosotros, sin embargo, pensamos – con muchos economistas - que las causas de la crisis son otras y, consecuentemente, son otras también las medidas para salir de ella respetando la dignidad de las personas.

Ante los recortes sociales, Consideramos, que, más allá de lo que se nos presenta como medidas técnicas e inevitables para salir de la crisis, los poderes económicos están consiguiendo imponer a los gobiernos un cambio de modelo socio-económico al servicio de sus intereses. Modelo en el que lo comunitario y la solidaridad van siendo sacrificadas para que algunos, cada vez menos, obtengan altos beneficios. Recientemente lo decía el papa Francisco: "Al tiempo que los ingresos de una minoría van creciendo de manera exponencial, los de la mayoría van disminuyendo."

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL TRABAJO EN GRUPO

¿Qué opinas de que la causa de los recortes sociales está en que la crisis económica privatiza los beneficios y socializa las pérdidas? Razones a favor o en contra.

¿Qué opinas de esta frase: hay más dinero para refinanciar a los Bancos y las Cajas, que para las pequeñas empresas, autónomos y familias?

¿Qué opinas de que la única manera de resolver la crisis es recortando en sanidad, en jubilaciones, en educación, en vivienda...?

B. "¡EL DINERO DEBE SERVIR Y NO GOBERNAR!"

El anterior modelo socio-económico comporta una determinada visión de la persona humana y de la vida en sociedad, una antropología y una ética inhumana e injusta para los más débiles. Por nuestra parte, partiendo de estos análisis y de la doctrina social de la Iglesia, ofrecemos algunas propuestas en defensa de los derechos sociales:

1.- La primacía de la persona humana: "La crisis financiera se basa en la negación de la primacía del hombre" Hemos creado nuevos ídolos. El antiguo culto al becerro de oro ha encontrado una imagen nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin rostro ni objetivo verdaderamente humano. Sería conveniente realizar una reforma económica y financiera que fuera ética, en favor del hombre (Papa Francisco)".

2.- La perversión del sistema: Juan Pablo II habla de las "estructuras de pecado" como "mecanismos perversos económicos, financieros y sociales que generan y mantienen las situaciones de desigualdad" En consecuencia, recuerda son precisas transformaciones de las estructuras socio-económicas y políticas. (S.R.S. 36)

Esta valoración nos invita a ser lúcidos ante la situación y emprender las transformaciones estructurales que sean precisas, enfrentarse a la intimidación y a la manipulación de la desinformación y el miedo, ante los ataques con los que los "mercados" destruyen los derechos de los ciudadanos.

3.- La formación de la opinión pública: En cuanto a la opinión pública dice el Concilio "Una participación ciudadana digna es impensable sin el conocimiento de los problemas de la comunidad política, de los datos de hecho y de las varias propuestas de solución" ("Compendio de Doctrina Social de la Iglesia", nº 414)

Creemos, por ello, fundamental una información sobre las distintas alternativas económicas, para que los ciudadanos podamos tener elementos de juicio. Lo que supone ofrecer otra percepción de la realidad y otros criterios que los que unilateralmente nos ofrecen muchos medios de comunicación, incluidos los de la Iglesia, en manos de los mismos sectores sociales responsables de la situación.

4.- La función social de la propiedad: "Es necesario recordar aquel principio peculiar de la doctrina cristiana: los bienes de este mundo están



originariamente destinados todos. El derecho a la propiedad privada es válido y necesario, pero no anula el valor de tal principio. En efecto, sobre ella grava "una hipoteca social... La tradición cristiana nunca ha reconocido el derecho a la propiedad privada como derecho absoluto e intocable: Este principio no se opone al derecho de propiedad, sino que indica la necesidad de reglamentarlo." (S.R.S. 42)

En consecuencia, el sistema tributario ha de promover una fiscalidad justa y equitativa que haga realidad el mandato constitucional. Y el Estado ha de vigilar para que las disposiciones jurídicas que la concretan y la permisividad ante el fraude fiscal no lo conviertan en papel mojado.

5.- El Estado al servicio del bien común: Ante la nueva ofensiva del capitalismo que "sataniza" la participación del Estado en la economía, dice Juan Pablo II: "Es deber del Estado proveer a la defensa y tutela de los bienes colectivos, cuya salvaguardia no puede estar asegurada por los simples mecanismos de mercado. Hay exigencias humanas importantes que escapan a su lógica; hay bienes que, por su naturaleza, no se pueden ni se deben vender o comprar: los créditos, la distribución del agua potable, la vivienda, la asistencia sanitaria, la instrucción, los medios de transporte y de comunicaciones, los seguros sociales del crecimiento de las familias, de suerte tal que nunca les falte lo necesario para una vida digna", (CA 40, 47).

6.- Por la gravedad de la situación, insistimos en que ha de **reconocerse el derecho a la vivienda como Derecho Humano** (Declaración Universal de Derechos Humanos, art. 25; Convenio Europeo Derechos Humanos, art. 8). Y no tratarla como un mero objeto de tráfico mercantil, un bien que puede ser embargado para satisfacer el crédito del prestamista. En este sentido, la creación de un parque público de viviendas, el alquiler social y otras

medidas similares, deberían servir para facilitar el acceso a una vivienda a las capas sociales con dificultades.

7.- El sistema financiero al servicio de la economía real: "Necesitamos un corpus mínimo de reglas necesarias para la gestión del mercado financiero global, que ha crecido mucho más rápidamente que la «economía real». Es necesario recuperar la primacía de la política – responsable del bien común – sobre la economía y las finanzas. Para que sean capaces de responder a las exigencias del bien común" (Pontificio Consejo Justicia y Paz, "Por una reforma del sistema financiero", 2008)

Hay que someter a las finanzas a los principios de responsabilidad social y transparencia. Regular la actividad financiera para que los bancos recuperen su función principal: proporcionar crédito al Estado, a empresas y familias, para volver a una senda de crecimiento y creación de empleo.

Hay que recuperar las estructuras de una banca pública bajo control social, que pueda competir y presionar eficazmente a la banca privada para que el sistema financiero en su conjunto asegure la financiación de la economía.

Apoyamos a los sectores sociales que proponen realizar una auditoría de la deuda. Tal como existe, la deuda es impagable e injusta; no se puede liquidar a un país para liquidar una deuda.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL TRABAJO EN GRUPO

¿Qué opinas de la frase del Papa Francisco: "La crisis financiera se basa en la negación de la primacía del hombre" Hemos creado nuevos ídolos. El antiguo culto al becerro de oro ha encontrado una imagen nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin rostro ni objetivo verdaderamente humano... Sería conveniente realizar una reforma económica y financiera que fuera ética, en favor del hombre "

¿Crees que se dan hoy mecanismos perversos económicos, financieros y sociales que generan y mantienen situaciones de desigualdad, a los que podemos llamar "estructuras de pecado" (S.R.S. 36)?

¿Qué opinas de que "la tradición cristiana nunca ha reconocido el derecho a la propiedad privada como derecho absoluto e intocable " (S.R.S. 42). Por eso el Estado debe vigilar el fraude fiscal para poder cubrir los derechos sociales de manera que nunca falte lo necesario para una vida digna (C.A. 40, 47)?

¿Qué acciones propones hacer en el interior de la comunidad eclesial?

¿Qué acciones propones para colaborar con las instituciones civiles?



LAS “CUATRO PATAS” DE LA POBREZA

José Luis Segovia Bernabé*

Marginación, exclusión, pobreza... son palabras que se utilizan con frecuencia de modo indistinto y sin embargo presentan matices bien diferenciados. Trataremos de clarificar estos términos sin meternos en excesivas complicaciones, pero sin renunciar a mostrar el trasfondo que esconden y, sobre, todo apuntando a la necesidad de políticas integrales por parte de los poderes públicos y la urgencia de una auténtica caridad política por parte de quienes formamos parte de la Iglesia.

LA “MESA CAMILLA” DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL

Bien podríamos decir que la plena inclusión de una persona en la sociedad es como una mesa camilla. Para tener plena estabilidad necesita de las cuatro patas. Si falta una se desequilibra, y cuando fallan las cuatro... es imposible que se pueda sostener en pie.

La primera pata viene dada por LA ECONOMÍA. Para poder vivir aceptablemente en una sociedad dada una persona necesita un mínimo capital disponible. Cuando no dispone de él empezamos a hablar de POBREZA. En el sentido más clásico, una persona es pobre cuando “no tiene” ingresos económicos suficientes. Enseguida entenderemos por qué los especialistas dicen que el concepto de pobreza es relativo. Naturalmente, no necesitamos los mismos recursos para sentirnos integrados en una aldea de la sierra que en una gran ciudad, en una sociedad de supervivencia que en una de consumo. Por eso, se entiende bien que en ésta última, en cualquier gran ciudad, una persona es pobre no sólo porque no tenga qué comer, o dónde dormir, sino simplemente porque no disponga de las posi-

* José Luis Segovia es Profesor de Moral Social y DSI en el Instituto Superior de Pastoral. Artículo publicado en la revista Misión Joven en 2003 (Nº 323).

Miscelánea



bilidades mínimas de consumo en esa sociedad. Un chaval de 20 años en una gran urbe de un país del norte, no sólo es pobre, sino que incluso, casi se podría decir que se moriría de pena, si no dispone de un mínimo de dinero para gastar en ocio el fin de semana. Alguien sin un mínimo de dinero para gastos extra (no de supervivencia) se considera pobre porque queda fuera del circuito de la vida normalizada para los individuos de su edad. Por esta razón, somos tan injustos cuando criticamos que una persona que es ayudada en nuestra parroquia se esté tomando un café en el bar. La inclusión en una sociedad de consumo como la nuestra supone tener unos mínimos de consumo, incluso de ocio, más allá de la mera supervivencia.

Igualmente, hemos de reseñar “las nuevas formas de pobreza”, que arrecian especialmente en los ciclos recesivos de la economía y que tienen por sujetos a las personas que, habiendo vivido en la “zona de integración social” (con estudios, afrontando la hipoteca de la vivienda etc.), han ido precarizando su situación (merced, sobre todo, a la falta de estabilidad laboral) y abrumados por las deudas acaban cayendo en la pobreza. El endeudamiento de consumo es característico de las nuevas pobrezas: p.e. personas incapaces de hacer frente a los recibos de luz, gas, comunidad etc., familias a las que se les corta el suministro incluso en invierno... Todo ello va unido a problemas tales como el descenso en la construcción de viviendas sociales, la disminución de las prestaciones o el incremento de los requisitos para tener derecho a las mismas.

Con todo, siendo lo económico importante, no es la única variable relevante. Durante mucho tiempo hemos sido bastante “marxistas”, otorgábamos una enorme importancia a este factor pero a costa de descuidar otros. La segunda pata de nuestra peculiar mesa camilla viene dada por LA POLÍTICA. Entendemos ésta en su sentido más noble y, en concreto, como la capacidad de una persona o de un colectivo humano de influir de algún modo en la marcha de la sociedad, de ejercer cierto nivel de poder e influencia, de ser tenido en cuenta en la toma de decisiones colectivas. Cuando alguien “no es tenido en cuenta”, no se siente reconocido, se mina su autoestima, y el imaginario colectivo acaba por despreciar a esa persona. Por eso, alguien que no participa en la vida comunitaria, no ejerce sus derechos, está EXCLUIDA de la colectividad. Se entiende así el matiz que representa con respecto a la anterior pata. No es infrecuente que la pobreza vaya de la mano de la exclusión, pero no necesariamente. En otras latitudes, los pobres tienen plena conciencia de su situación, están organizados, luchan por sus derechos, cuentan con un reconocimiento, salvaguardan su dignidad a pesar de la penuria de medios. Son pobres, pero no están excluidos y cuentan con un cierto nivel de protagonismo. Por estos pagos, como es fácil comprobar, la pobreza suele ir unida a la exclusión social, lo que agrava el diagnóstico y tiene serias implicaciones de cara al tratamiento como señalaremos más adelante.

En ocasiones, paradójicamente, es la propia legislación la que en vez de facilitar la inclusión, la dificulta o la imposibilita. Pensemos en las personas inmigrantes “sin papeles”. Más allá de toda polémica acerca del control de flujos o de las políticas de cooperación internacional, lo cierto es que las personas que indefectiblemente *ya están* en nuestro país y trabajan honradamente y nos generan riqueza se ven privados de derechos universales básicos como el derecho de asociación o el de huelga, o la posibilidad de acceder a nuestros tribunales de justicia para defender sus derechos cuando son abusados. Por más que se llamen de “integración social”, leyes, como las de extranjería, que impiden la participación social, el ejercicio de la ciudadanía democrática y el disfrute de sus derechos, son profundamente exclusógenas. Entendremos así que puede haber una persona en esta situación con aceptable capacidad económica de consumo (no es *pobre*, por tanto), pero sin capacidad de ejercicio de sus derechos fundamentales (consiguientemente, sí es *excluida*).

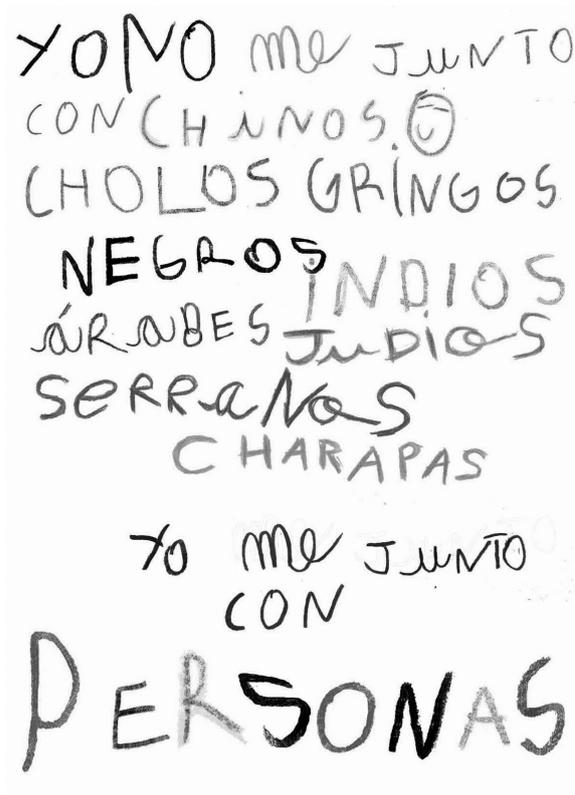
Aunque cada vez más vivimos en sociedades pluriculturales, donde van teniendo su asiento el respeto a la diversidad y el pluralismo, existen una serie de valores, de conductas sociales esperadas, de pautas de comportamiento habituales, de ritos y símbolos que son asumidos por la mayoría o, al menos, por el grupo normativo dominante. Todo eso constituye lo que llamamos CULTURA. Cuando alguien tiene formas de comportamiento, tanto externas (la forma de vestir, por ejemplo), como internas (su cosmovisión), que se alejan de las esperadas socialmente, está persona se sitúa al margen, es un MARGINADO. Piénsese en la pertenencia a una minoría étnica que no goce de buena aceptación (por ejemplo, los gitanos perseguidos desde los Reyes Católicos hasta la Cartilla de la Guardia Civil), o la adopción de ciertos comportamientos (por ejemplo, en muchos contextos, la homosexualidad). Cabe pensar en un gitano rico (sobre todo, si es artista), o en un homosexual influyente (en algunos lugares constituyen auténticos lobbies), sin embargo pueden padecer desprecio social por alejarse de las pautas consideradas normalizadas. Se trata de personas que “se desvían” de las pautas socialmente consideradas “correctas”.

Aunque no es este el lugar para desarrollarlo, no dejaremos de hacer mención a otra clarificación conceptual. Solemos hablar de pluriculturalidad, en sentido estrictamente descriptivo, como la concurrencia en un determinado hábitat de diferentes tradiciones culturales. El término multiculturalidad, suele utilizarse en un sentido más propositivo: se trata de un acto de afirmación de la diferencia, desde la idea de no dejarse “contaminar” por el resto de realidades concurrentes. La cultura, así entendida, sería algo más estático, inmutable y, en cierto modo, solipsista. Finalmente, se utiliza el vocablo interculturalidad para afirmar, también de modo propositivo, sobre todo, los valores que unen, y apostar por un continuo diálogo entre realidades diferentes, abiertas las unas a las otras y en continua evolución. Desde nuestro punto de vista, la menos exclusógena, la que previene más del ghetto y de la marginación, es la interculturalidad, sobre todo si es asentada en unos valores comunes a las diferentes culturas, con respeto a las peculiaridades y a la diversidad pero sin mitificarlas. Esta noción de interculturalidad, llevada a sus últimas consecuencias, debería reducir por sí misma el ámbito de las personas marginadas en una sociedad paulatinamente más tolerante y respetuosa –que no indiferente–.

La última pata de la mesa camilla está en horas buenas. Las sociedades desarrolladas cuidan tanto la salud que generan un auténtico abanico de nuevas enfermedades (obesidades mórbidas, anorexias, vigorexia, infinidad de psicopatologías...). Entendemos la SALUD en un sentido amplio, tal y como la entiende la Organización Mundial de la Salud, como bienestar bio-psico-social. De ahí que quien carece de este bienestar sea considerado ENFERMO. La enfermedad es otra vía de relegación en nuestras sociedades del bienestar. Si bien es verdad que se ha generalizado la atención primaria hasta niveles bastante aceptables, también es verdad que determinadas discapacidades físicas o psíquicas dejan a los enfermos y a sus familiares en una situación de muy seria postración social. Pensemos en la tragedia de las familias que tienen uno –o varios- hijos con deficiencia mental, o con enfermedades como la esquizofrenia, o cuidan de personas mayores con alzheimer, o han de educar a adolescentes con trastornos de personalidad, o discapacidades físicas como la tetraplejia, la ceguera o cualquier otra discapacidad... Y si además de faltarles la salud, les falta el dinero...

LA INCLUSIÓN SOCIAL REQUIERE "CARIDAD POLÍTICA"

La forma tradicional de abordar la pobreza venía siendo la mera transferencia de rentas, bien a cargo del estado (política de subsidios, prestaciones económicas etc.) bien a cargo de la Iglesia (a través de la limosna, o su versión más avanzada en forma de microcréditos). Pero, si estamos hablando de que, además de pobreza, hay exclusión, marginación y enfermedad, el enfoque habrá de ser muy otro. No se trata de negar que no sea preciso seguir transfiriendo dinero. Desde luego siguen siendo imprescindibles las políticas sociales que vehiculen la universalización de ciertas prestaciones y las políticas fiscales progresivas que contribuyen a una mayor igualdad social y a financiar a las primeras. Pero, al tiempo, se trata de anuar estas medidas, facilitadoras de la participación y el posibilitar el ejercicio efectivos de derechos ciudadanos. Eso requiere reformas legales, universalización de derechos, cauces de democratización efectiva.... Además es necesario cultivar valores fuertes compartidos, asentados tanto en lo procedimental (democracia como forma de elaboración de la voluntad popular) como en lo sustancial (derechos humanos como mínimo a respetar por todas las singularidades). Finalmente, será preciso también crear redes de atención socio-sanitaria,



dispositivos específicos y la necesaria coordinación entre los diversos actores sociales.

Como se ve, sólo la política es capaz de dar respuesta a esta realidad paulatinamente más compleja. Por eso, es tan importante descubrir la dimensión de compromiso político que tiene la fe cristiana. A esta tarea ayuda no poco la Doctrina Social de la Iglesia y su apuesta por el compromiso con lo temporal y el empeño en hacer de la tierra un lugar habitado por el sueño de Dios sobre la creación. Esto lo entendió muy bien el Papa Pío XI cuando acuñó el término "caridad política", entendiéndolo por tal una universalización de la caridad. Se trata, de la caridad mediada por la justicia y proyectada en clave política. La única caridad capaz de lograr las transformaciones sociales que la inclusión social requiere en sociedades complejas.

Esto se hace todavía más urgente y perentorio en las sociedades del bienestar, donde a la pobreza se suma la exclusión, la marginación y la enfermedad. Cada vez más se da esta realidad acumulativa de males. Pocas veces concurre la mera pobreza que se soluciona sólo con una ayuda puntual pecuniaria. Un dato relevante es la asociación acumulativa de problemas sociales que afectan a los hogares con menos ingresos: analfabetismo, infravivienda, problemas de salud, desocupación, escasa integración psicosocial, inadaptación... Además, en

los países occidentales se detecta una triple tendencia que marcará el corto y medio plazo: la **extranjización**, **juvenalización** y **feminización** de la pobreza. Tampoco debe perderse de vista el aumento de ancianos y las amenazas al sistema público de pensiones que acabarán provocando el **envejecimiento** de la pobreza.

Una somera aproximación a la fenomenología de la precariedad social nos presenta una variada tipología: a) **Vital**, que se mide por la tasa de mortalidad y morbilidad (los más pobres padecen más enfermedades, reciben menos atención y acaban muriéndose bastante antes: los gitanos tienen una esperanza de vida 20 años menor a la media paya); b) **Territorial**: con el rígido control de fronteras que impide la entrada o expulsa a determinados perfiles de personas (condición suficiente es ser pobre y no ser ciudadano de países del Norte); también las políticas de concentración de la marginación en determinadas zonas (no suelen ser las de nivel medio y alto y más recursos y dispositivos); c) La **institucionalización** involuntaria es un factor de exclusión, por más que se quiera presentar más como solución que como problema de no integrar en el propio medio: cárceles, orfanatos, psiquiátricos, residencias de ancianos...; d) Exclusión **cultural** que rechaza al diferente, incapaz de asimilar el reto de la multiculturalidad) **Exclusión del conocimiento** y la cualificación profesional.

Todo ello apunta, una vez más, a la necesidad de políticas integrales, de superar abordajes individualistas y apostar por una auténtica "caridad política" que contemple tanto la atención significativa como la denuncia de las injusticias y carencias en la política social. Ésta, para ser efectiva, habrá de ir de la mano de otras políticas (la económica, de vivienda, sanitaria etc.) y no tener carácter aislado y residual.

LA LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN

La pobreza, marginación y la exclusión social (a veces, también la enfermedad) son frecuentemente el fruto maduro de la injusticia. Por eso, son técnicamente superables y éticamente inaceptables. Así, pues, superada la visión paternalista y asistencialista, la correlación pobreza-desigualdad recuerda que estamos ante un fenómeno social, enraizado en la propia estructura social. De ahí que la lucha contra la exclusión debe serlo contra la desigualdad. Ello supone acciones dirigidas a los mecanismos causantes de la misma y a garantizar el ejercicio efectivo de los derechos básicos.

También habrá que distinguir entre estrategias favorecedoras del crecimiento (necesario, pero siempre cuantitativo) y el desarrollo (cualitativo, que supone redistribución). Éste debe ser integral, respetuoso con el medio ambiente, las culturas autóctonas, su cohesión social y procurará ir nivelando las asimetrías y reduciendo las fallas de desigualdad. De esto se infiere que, si bien el crecimiento económico es un buen indicador de posibilidades, no lo es *per se* de justicia social y lucha contra la marginación. Sin la concurrencia de políticas niveladoras de asimetrías (supra-estatales, nacionales y regionales), de lucha efectiva contra la exclusión, de protección a los más vulnerables y de procesos de acompañamiento y de integración social, el solo crecimiento económico es falaz. Las macromagnitudes (Producto Interior Bruto, Renta Nacional, Renta per Capita etc.) son indicadores fácilmente manipulables, si no se ponen en directa relación con el segmento inferior de la población. Los excluidos, su nivel de ingresos, de servicios recibidos, el dinero invertido en políticas de integración y de acompañamiento, el nivel de protección y el aseguramiento de todos los derechos básicos son indicadores mucho más fiables de la calidad de vida real de un país y, sobre todo, del nivel de atención al fenómeno de la exclusión social.

Hoy día aparece superada la visión paternalista y asistencialista de la pobreza, que obviaba tanto la dimensión estructural del fenómeno como la condición de sujetos de derechos de los que la padecían. Por eso la lucha contra la exclusión debe tener por irrenunciable sujeto activo a los estados y a los organismos supra-estatales cada vez más importantes en el diseño de las directrices de una mayor amplitud territorial. Este protagonismo en el diseño de políticas globales interrelacionadas, debe estar abierto a la cooperación con las entidades locales (globalización y regionalización son partes del mismo proceso), en coordinación con las ONGs y los grupos sociales y con la participación de los ciudadanos en general, y de los propios excluidos en particular, como agentes del desarrollo.

Son precisos enfoques multidimensionales, que aúnen esfuerzos coherentes e integrados, con estrategias a medio y a largo plazo que, además de prevenir la marginación y de transferir recursos, sean capaces, desde el "piensa globalmente y actúa localmente", de generar: a) Políticas que trabajen sinérgicamente; la política económica, de la mano de la social, de vivienda, de inmigración etc., y no como sucede con frecuencia contradictoriamente

enfrentadas: la primera provocando desigualdad, y las otras tratando inútilmente de combatirla; b) Políticas tendentes a prevenir fenómenos indeseados de violencia, droga, xenofobia; c) Políticas de protección social a los más vulnerables; d) Políticas de acompañamiento e integración social de los ya marginados; e) Políticas regeneradoras de tejido social solidario y el fomento del trabajo en red, sin eludir el estado sus responsabilidades, pero sin pretender la exclusividad de la intervención (principio de subsidiariedad de la Doctrina Social de la Iglesia vs. peligro estatista); f) Educar en valores fuertes de ciudadanía democrática: ser frente a tener, calidad frente a cantidad, compartir vs. . poseer, ética disidente y solidaria vs. altruismos sumisos e indolores; g) Por último, no debe despreciarse el papel de la mejora de la calidad de vida inespecífica, desarrollando las infraestructuras básicas (comunicaciones, red sanitaria, educativa etc.) al servicio de todos los ciudadanos.

Hemos de destacar los Programas europeos contra la pobreza, así como la constitución en 1990 del Observatorio Europeo de lucha contra la exclusión. Por su parte, la Red Europea de Asociaciones de Lucha contra la pobreza, creada en Bruselas en diciembre de 1990 pretende garantizar funciones de presión para y con las personas en precariedad. Posteriores son ATTAC, creada en Francia en 1998, grupo de presión múltiple que pretende el control democrático del sistema financiero mundial o AGP (Acción Global de los Pueblos), en Ginebra en 1998 para coordinar las acciones contra la globalización económica. Todos ellos recuerdan, junto con los informes anuales de Naciones Unidas, que la erradicación de la marginación, la justicia planetaria, el aminoramiento de la brecha norte/sur, riqueza/pobreza, debe ser el indicador más relevante del desarrollo y el criterio de las políticas regionales de convergencia. Para ello será preciso seguir conjugando el binomio crecimiento-redistribución frente al mero crecimiento-competitividad.

UN RETO PARA LA IGLESIA

El mundo de los pobres, excluidos, marginados y enfermos ha sido objeto de una especial predilección por parte de la Iglesia. No podía ser de otra forma si quería mantenerse mínimamente fiel al mandato de su Maestro. Desde siempre ha dedicado lo mejor de su impulso creativo a responder a necesidades que luego han ido siendo asumidas por los poderes públicos: hospitales, residencias, de ancianos, discapacitados etc. Con todo, a partir del Concilio Vaticano II se produce un recolocamiento

de los marginados en la vida de la Iglesia. Las Conferencias Latinoamericanas de Medellín (1968), Puebla (1978) y el auténtico empujón dado por la Teología de la Liberación, aterrizando el enfoque iniciado por la Teología Política, han marcado un hito: los pobres ya no sólo un objeto de atención, sino de opción preferencial. La Teología de la Caridad, incidiendo cada vez en su dimensión estructural-*universalizable* (*caridad política*) y la incipiente Teología de la Marginación constituyen, con sus matices, ricas lecturas creyentes sobre la realidad de la exclusión social. Simultáneamente ha ido recobrando vigor la Doctrina Social de la Iglesia, ciertamente recuperada en el pontificado de Juan Pablo II, con principios inspiradores básicos como la dignidad inalienable de la persona (GS 41, SRS 47, CA 5...), el destino universal de los bienes de la tierra (MM 119; PP 22, GS 69; SRS 9, CA 30...) o el predominio del trabajo sobre el capital (LE 12.15).

Se produce de este modo una incorporación temática de la realidad de los marginados que hunde sus raíces en la experiencia del Dios liberador de la opresión (experiencia del Éxodo) y en lo mejor de la tradición profética y de las instituciones al servicio de la lucha contra la pobreza como el año sabático y el año de gracia (Ex 15, 1-8; Lv 25, 1-54). Con todo, será la dinámica de la encarnación, las palabras y la praxis dignificadora e incluyente de Jesús, la que hará realidad las bienaventuranzas que acaban por convertir a los pobres no sólo en auténtico sacramento de Cristo, sino incluso en juicio último y penúltimo sobre todo ser humano sin excepción. De todo ello se deriva que la acción de la Iglesia con los pobres y contra la pobreza (Ricoeur) no sea un añadido sino un auténtico elemento teológico y constitutivo de su identidad. Se juega en ello no sólo su credibilidad como signo visible de Cristo sino incluso la credibilidad de Dios en los contextos más secularizados.

Varios son los retos que se presentan a la comunidad cristiana si quiere ser fiel a su Señor: a) Desde luego, tendrá que seguir siendo una Iglesia samaritana, ocupada en curar y cuidar las vulnerabilidades del prójimo siendo heraldo de buenas nuevas liberadoras de parte de Dios. Procurará sistematizar y hacer lo más eficaz posible su servicio de acompañamiento y proximidad a través de programas y procesos. b) Realizará una lectura creyente, lúcida y profética, denunciando las nuevas idolatrías (p.e., la especulación y el consumo compulsivo), dogmas (el mercado único), doctrinas (el pensamiento único) y ortodoxias (lo políticamente correcto), poniendo en el centro al ser humano. c) Generará espacios

comunitarios, abiertos, acogedores, fraternos, cómodamente habitables por los propios excluidos donde encuentren apoyo y confort espiritual y humano, sin estigmas ni estereotipos. d) Desarrollará la creatividad (*nueva imaginación de la caridad*, NMI 49) y la capacidad para generar respuestas nuevas, capaces de acciones significativas que abran vías y propongan caminos inéditos y la generación de microespacios utópicos que anticipen el Reino. e) Concienciación intra y extracomunitaria de valores evangélicos universalizables y de la cultura de los derechos humanos. f) Los pobres obligarán a reformular los contenidos de la fe y exigirán utilizar un lenguaje inteligible, con un catálogo de verdades liberadoras y un mensaje salvador accesible a los más sencillos de una sociedad ilustrada y posmoderna. g) Obligarán a remodelar la imagen de Iglesia, desde la austeridad, la renuncia a medios de poder, la sencillez en las formas, los símbolos y los ritos... Los pobres ayudan a entender mejor a Dios, a comprender mejor la misión de la Iglesia, a reformular sus rasgos significativos desde la pobreza evangélica, el talante de su presencia en el mundo, y a aglutinar en torno a su causa a creyentes y no creyentes que hacen realidad aquello de San Ireneo: "la gloria de Dios es que el ser humano viva". i) Impostará con ellos todas las acciones de la Iglesia: catequéticas, litúrgicas, etc. y apostará por los valores fuertes, la humanización del mundo y el compromiso político. Por ser la lucha contra la pobreza un valor en sí, la Iglesia y sus instituciones, puede y debe abrirse a la leal colaboración con hombres y mujeres de buena voluntad. Para ello, se debe articular la identidad con la apertura y la flexibilidad en la misión.

En definitiva, lo social no es un añadido, sino que constituye un auténtico elemento configurador que tinte el ser mismo de la Iglesia. Sean cuales fueren las modalidades de la respuesta pastoral (como

cristianismo de mediación o de presencia) se requiere cultivar la dimensión de discípulos, seguidores de Jesús y de su praxis, pero también la de ciudadanos críticos que participan, crean y recrean las mediaciones precisas para dignificar a pobres, excluidos, marginados y enfermos. En el fondo, con unos u otros nombres, de uno u otro modo, los mejores de la Iglesia nunca han dejado de hacerlo así.

Bibliografía:

- COMISIÓN EPISCOPAL PASTORAL SOCIAL (Conferencia Episcopal Española), *La Iglesia y los pobres*; Id., *La caridad en la vida de la Iglesia*, Edice, Madrid, 1994
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, *El desafío de la pobreza y la exclusión social*, Bruselas, 27.03.1995, COM (95-94)
- CATALA, T., *Salgamos a buscarlo. Notas para una teología y una espiritualidad desde el Cuarto Mundo*, Sal Terrae, Santander, 1991
- CODURAS, P., *Voluntarios: Discípulos y ciudadanos*, Cristianisme i Justicia, Barcelona, 1995;
- GALBRAITH J.K., *Sociedad opulenta*, Ariel, Barcelona, 1962
- GARCÍA ROCA, J., *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, HOAC, Madrid, 1992; GONZALEZ-CARVAJAL, L., *Con los pobres, contra la pobreza*, Madrid, Paulinas, 1991; RENES.V., *Luchar contra la pobreza hoy*, HOAC, Madrid, 1993
- SEGOVIA BERNABÉ, J.L., voz "marginación" en *Nuevo Diccionario de Teología Pastoral*, Madrid, 2002
- SOLS LUCÍA, J., *Teología de la marginación*, Cristianisme i Justicia, Barcelona, 1992
- TAMAYO-ACOSTA, J.J., *Teología, pobreza y marginación. Una reflexión desde Europa*, PPC, Madrid, 1999



POR QUÉ LOS AGRICULTORES AFRICANOS NO QUIEREN TRANSGÉNICOS

Million Belay y Bern Guri

Fuente: Truthout*

Las voces de las corporaciones y sus aliados están haciendo un llamado a la promoción de las semillas transgénicas (y las modificaciones necesarias a las leyes africanas a fin de permitir su propagación) como solución a la baja producción de alimentos y al hambre en África. El Premio Mundial de la Alimentación fue otorgado en octubre pasado a tres científicos, dos de ellos pertenecientes a los gigantes de la agroindustria Monsanto y Syngenta, por sus avances en el desarrollo de organismos genéticamente modificados. Recientemente los editores del *Washington Post* pidieron "dar una oportunidad a los cultivos transgénicos" en África y plantearon un debate abierto. La Alianza por la Soberanía Alimentaria en África, una red de pequeños agricultores, ganaderos nómadas, cazadores-recolectores, indígenas, ciudadanos y ambientalistas africanos, acepta gustosa la invitación al debate y hace oír las voces de los agricultores africanos.

Promover los transgénicos como solución denota la falta de respeto por la cultura africana y ofende nuestra inteligencia, pues la idea parte de nociones sumamente superficiales de la agricultura de nuestro continente: se basa en la imagen popular entre muchos occidentales que ven un África pobre, indigente, hambrienta, plagada de enfermedades, desahuciada e inerme, necesitada de la salvación de un ángel blanco y occidental. Es la misma imagen esgrimida por los colonialistas para racionalizar sus desmanes en África, la misma imagen esgrimida hoy por los neocolonialistas para racionalizar sus tropelías en pos de las tierras y los recursos naturales africanos.

Quienes promueven la falsa solución de los transgénicos recomiendan a los agricultores africanos el desarrollo de un ciclo de dependencia de largo plazo, tal vez irreversible, de los intereses de un pequeño puñado de tomadores de decisiones dentro de las corporaciones, quienes definirían qué semillas, con qué características genéticas y necesitadas de qué insumos químicos se producirían y pondrían a disposición de los pueblos africa-



nos. Es el camino hacia una profunda vulnerabilidad y centralización de la toma de decisiones que se contrapone a las buenas prácticas agrícolas y a la sólida formulación de políticas públicas. Tanto las evidencias como nuestras experiencias con los agricultores apuntan claramente hacia un camino más racional y adecuado: invertir en una transición a sistemas agropecuarios más sustentables y agroecológicos que confíen en la sabiduría y la capacidad de decenas de millones de agricultores africanos para tomar decisiones, controlar y adaptar sus recursos genéticos como vía para fomentar un mayor bienestar y capacidad de resiliencia en África.

¿Qué ha sucedido tras 20 años de cultivos transgénicos en Estados Unidos? Los agricultores que se dedicaron a cultivar organismos genéticamente modificados con tolerancia a los herbicidas hoy lidian con el costo de combatir las malas hierbas resistentes a los herbicidas. Se calcula que 49% de las granjas estadounidenses sufren de malas hierbas resistentes al herbicida Roundup, es decir, 50% más que el año pasado. En consecuencia, desde 1996 se ha registrado un desproporcionado incremento en el uso de herbicidas: más de 225 millones de kilogramos en Estados Unidos. Mientras tanto, los agricultores que se dedicaron al cultivo de transgénicos resistentes a los pesticidas lidian con el costo de las plagas secundarias, inmunes gracias a las toxinas integradas. En China

* Traducido y publicado por REBELIÓN el 30/11/2013.



y la India los ahorros iniciales por el menor uso de insecticida en el algodón Bt se hicieron polvo con el surgimiento de las plagas secundarias.

Según el Centro Africano de Bioseguridad, en Sudáfrica el maíz de un solo gen Bt (diseñado para producir toxinas pesticidas) ha desarrollado una resistencia tan completa en los insectos que tuvo que ser retirado del mercado. En temporadas pasadas el fracaso generalizado del producto causó que se compensara a los agricultores por rociar insecticidas sobre sus cultivos a fin de evitar pérdidas económicas. Esta fallida tecnología será ahora introducida a otros países africanos con los auspicios del proyecto Maíz Hidroeficiente para África que promueven conjuntamente Monsanto y la Fundación Gates.

India acaba de establecer una moratoria de 10 años que impide la plantación de su primer cultivo transgénico con fines alimentarios. México ha prohibido el cultivo de maíz transgénico, Perú ha establecido una moratoria de 10 años que impide

la importación y el cultivo de semillas transgénicas, y Bolivia se ha comprometido a abandonar el cultivo de todos los transgénicos para 2015. El año pasado China anunció su deslinde de la generalizada adopción de transgénicos por lo menos en los próximos cinco años para favorecer el desarrollo de cultivos no transgénicos de alta productividad y más sustentables. Prácticamente en todas partes los consumidores se muestran hostiles a los transgénicos.

Los autores de la edición 2013 del informe sobre comercio y medio ambiente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, titulado "Actuar antes de que sea demasiado tarde: hacer que la agricultura sea verdaderamente sostenible en aras de la seguridad alimentaria en un clima cambiante", recomiendan "un rápido y significativo viraje de la producción industrial convencional, de monocultivo y sumamente dependiente de insumos externos a mosaicos de sistemas de producción regenerativa y sostenible que además mejoren considerablemente la productividad de los pequeños agricultores y fomenten el desarrollo rural" si queremos prepararnos para los desafíos que nos depara el futuro.

Los cultivos transgénicos no tienen nada que ver con el fin del hambre en el mundo, no importa cuánto disfruten los portavoces de la industria de los organismos genéticamente modificados al explayarse cada vez que hablan del tema. Lo que necesitan los agricultores africanos es apoyo para el desarrollo y la difusión de prácticas agrícolas sostenibles y probadas para alimentar a nuestros pueblos y conquistar la soberanía alimentaria. Las voces protagónicas del debate deben ser las suyas, no las de la propaganda de las corporaciones cuyo único fin es vender más transgénicos y sustancias químicas.





GOBERNAR para las ÉLITES

Secuestro democrático y desigualdad económica

Resumen del Informe elaborado por OXFAM
20/01/2014*

En noviembre de 2013, el Foro Económico Mundial lanzó su informe “Perspectivas de la Agenda Mundial 2014”¹, que situaba el aumento de la desigualdad en los ingresos como la segunda mayor amenaza mundial de los próximos 12 a 18 meses. Según las personas encuestadas, la desigualdad “está afectando a la estabilidad social en el seno de los países y supone una amenaza para la seguridad en el ámbito mundial”. Oxfam comparte este análisis y espera que la reunión del Foro Económico Mundial de este año realice los compromisos necesarios para contrarrestar el avance de la desigualdad.

Un cierto grado de desigualdad económica es fundamental para estimular el progreso y el crecimiento, y así recompensar a las personas con talento, que se han esforzado por desarrollar sus habilidades y que tienen la ambición necesaria para innovar y asumir riesgos empresariales. Sin embargo, la extrema concentración de riqueza que vivimos en la actualidad amenaza con impedir que millones de personas puedan materializar los frutos de su talento y esfuerzo.

La desigualdad económica extrema es perjudicial y preocupante por varias razones: además de ser moralmente cuestionable, puede reper-

cutir negativamente en el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, así como multiplicar los problemas sociales. Asimismo, agrava otro tipo de desigualdades, como las que existen entre hombres y mujeres. En muchos países, la desigualdad económica extrema resulta preocupante debido a los efectos perniciosos que la concentración de riqueza puede acarrear para la equidad en la representación política. Cuando la riqueza se apropia de la elaboración de las políticas gubernamentales secuestrándolas, las leyes tienden a favorecer a los ricos, incluso a costa de todos los demás. El resultado es la erosión de la gobernanza democrática, la destrucción de la cohesión social y la desaparición de la igualdad de oportunidades. A menos que se adopten soluciones políticas valientes que pongan freno a la influencia de la riqueza en la política, los gobiernos trabajarán en favor de los intereses de los ricos, y las desigualdades políticas y económicas seguirán aumentando. Como dice la famosa cita de Louis Brandeis, que fue miembro del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, “podemos tener democracia, o podemos tener la riqueza concentrada en pocas manos, pero no podemos tener ambas”.

Oxfam teme que, si la desigualdad económica extrema no se controla, sus consecuencias podrán ser irreversibles, dando lugar a un “monopolio de oportunidades” por parte de los más ricos, cuyos hijos reclamarán los tipos impositivos más bajos, la mejor educación y la mejor

* Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza:

¹ Foro Económico Mundial (2014) “Perspectivas de la agenda mundial 2014”, Ginebra: Foro Económico Mundial.

atención sanitaria. El resultado sería la creación de una dinámica y un círculo vicioso de privilegios que pasarían de generación en generación.

Dada la magnitud del incremento de la concentración de la riqueza, la monopolización de oportunidades y la inequidad en la representación política suponen una tendencia grave y preocupante.

Por ejemplo:

- Casi la mitad de la riqueza mundial está en manos de sólo el 1% de la población².
- La riqueza del 1% de la población más rica del mundo asciende a 110 billones de dólares, una cifra 65 veces mayor que el total de la riqueza que posee la mitad más pobre de la población mundial³.
- La mitad más pobre de la población mundial posee la misma riqueza que las 85 personas más ricas del mundo⁴.
- Siete de cada diez personas viven en países donde la desigualdad económica ha aumentado en los últimos 30 años⁵.
- El 1% más rico de la población ha visto cómo se incrementaba su participación en la renta entre 1980 y 2012 en 24 de los 26 países de los que tenemos datos⁶.
- En Estados Unidos, el 1% más rico ha acumulado el 95% del crecimiento total posterior a la crisis desde 2009, mientras que el 90% más pobre de la población se ha empobrecido aún más⁷.

2 Credit Suisse (2013) "Global Wealth Report 2013", Zurich: Credit Suisse. Y "The World's Billionaires", Forbes (consultado el 16 de diciembre de 2013) <http://www.forbes.com/billionaires/list/>

3 El cálculo se basa en la información del informe de Credit Suisse op cit. El total de riqueza asciende a 240,8 billones de dólares. El porcentaje de riqueza en manos de la mitad más pobre de la población es del 0,71%, mientras que el del 1% más rico es del 46% (110 billones de dólares).

4 Credit Suisse (2013) op. cit.

5 The World Top Incomes Database. <http://topincomes.g-mond.parisschoolofeconomics.eu/>

6 En algunos casos el punto de partida era una base muy baja. En Mauricio y Francia el incremento es inferior al 10%.

7 Saez, E. (2013) "Striking it Richer: The Evolution of Top Incomes in the United States (updated with 2012 preliminary estimates)", Berkeley: University of California, Department of Economics. Y The World Top Incomes Database.

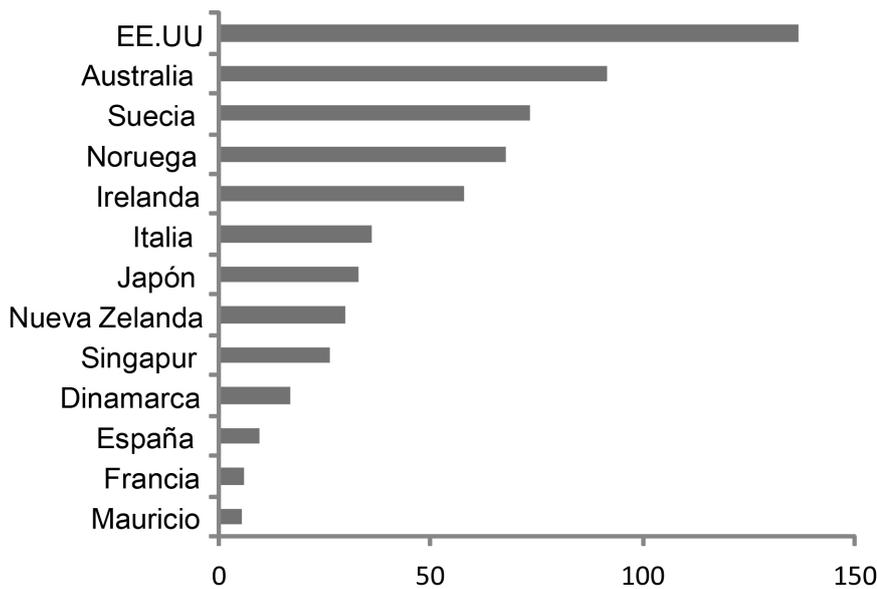
Esta masiva concentración de los recursos económicos en manos de unos pocos supone una gran amenaza para los sistemas políticos y económicos inclusivos. El poder económico y político está separando cada vez más a las personas, en lugar de hacer que avancen juntas, de modo que es inevitable que se intensifiquen las tensiones sociales y aumente el riesgo de ruptura social.

Los sondeos de Oxfam en todo el mundo reflejan que la mayoría de la población cree que las leyes y normativas actuales están concebidas para beneficiar a los ricos. Una encuesta realizada en seis países (España, Brasil, India, Sudáfrica, el Reino Unido y Estados Unidos) pone de manifiesto que la mayor parte de la población considera que las leyes están diseñadas para favorecer a los ricos –en España, ocho de cada diez personas estaban de acuerdo con esta afirmación–. Otra reciente encuesta de Oxfam a trabajadores con salarios bajos en Estados Unidos revela que el 65% de ellos considera que el Congreso aprueba leyes que benefician principalmente a los ricos.

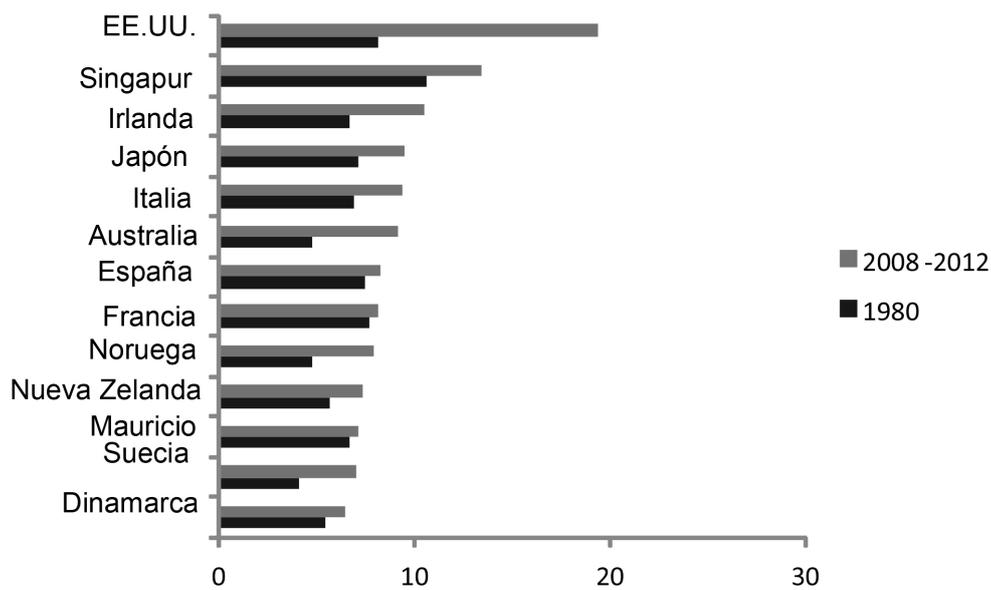
La apropiación de los procesos políticos y democráticos por parte de las élites económicas tiene unos efectos notables, que afectan por igual a países ricos y pobres. El presente informe ofrece ejemplos relacionados con la desregulación financiera, la inequidad de los sistemas fiscales, las leyes que facilitan la evasión fiscal, las políticas económicas de austeridad, políticas que perjudican desproporcionadamente a las mujeres y la apropiación de los ingresos derivados del petróleo y la minería. Cada uno de los breves estudios de caso incluidos en el informe pretende dar una idea sobre cómo este secuestro democrático genera una riqueza ilícita que perpetúa la desigualdad económica.

Es posible revertir esta peligrosa tendencia. La buena noticia es que existen claros ejemplos de éxito, tanto pasados como presentes. Estados Unidos y Europa redujeron la desigualdad a la vez que sus economías crecían durante las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La desigualdad también ha disminuido significativamente en América Latina durante la última década, gracias a una fiscalidad más progresiva, los servicios públicos, la protección social y el empleo digno. La política ciudadana ha sido fundamental en la consecución de este avance, ya que representa a la mayoría de la

Gráfico: Los ricos se enriquecen



1. Porcentaje del incremento de la participación en la renta del 1% más rico, 1980-2012.



2. Participación del 1% más rico en la renta nacional.

población en lugar de estar en manos de una pequeña élite; a la postre, esto ha beneficiado tanto a ricos como a pobres.

RECOMENDACIONES

Las personas que participan en el Foro Económico Mundial de Davos tienen en sus manos el poder de revertir el rápido incremento de la

desigualdad. Oxfam hace un llamamiento para que se comprometan a:

- No utilizar paraísos fiscales para evadir impuestos ni en sus propios países ni en otros países en los que invierten y operan;
- No utilizar su riqueza económica para obtener favores políticos que supongan un

- menoscabo de la voluntad política de sus conciudadanos;
- Hacer públicas todas las inversiones en empresas y fondos de las que sean beneficiarios efectivos y finales;
- Respalidar una fiscalidad progresiva sobre la riqueza y los ingresos;
- Exigir a los gobiernos que utilicen su recaudación fiscal para proporcionar a los ciudadanos asistencia sanitaria, educación y protección social universales;
- Reclamar que todas las empresas que poseen o controlan ofrezcan un salario digno a sus trabajadores;
- Exigir a otras élites económicas que también se adhieran a estos compromisos.

Oxfam ha realizado recomendaciones políticas en diversos contextos con el objetivo de fortalecer la representación política de las clases media y baja, para así alcanzar una mayor igualdad. Éstas son algunas de las políticas recomendadas:

- La eliminación de la desigualdad económica extrema como objetivo mundial en todos los países. Esta meta debería ser un elemento esencial del marco posterior a 2015, que debería incorporar una supervisión coherente de la participación en la riqueza del 1% más rico de la población en todos los países.

- Una mayor regulación de los mercados, para así fomentar un crecimiento equitativo y sostenible; y
- Poner freno a la capacidad de la población rica para influir en los procesos políticos y en las políticas que mejor responden a sus intereses.

La combinación concreta de las políticas necesarias para revertir el aumento de las desigualdades económicas debe adaptarse a los diferentes contextos nacionales. No obstante, el ejemplo de los países desarrollados y en desarrollo que han conseguido reducir la desigualdad económica nos ofrece algunos puntos de partida, entre los que destacan:

- La adopción de medidas firmes contra el secreto bancario y la evasión fiscal;
- Las transferencias redistributivas y el fortalecimiento de los mecanismos de protección social;
- La inversión en el acceso universal a la atención sanitaria y la educación;
- La fiscalidad progresiva;
- El fortalecimiento de los umbrales salariales y de los derechos de los trabajadores.
- La eliminación de las barreras a la igualdad de derechos y oportunidades de las mujeres.



Intermón Oxfam

© Oxfam Internacional, enero de 2014

Este documento ha sido escrito por Ricardo Fuentes-Nieva y Nick Galasso. Oxfam agradece la colaboración de Natalia Alonso, Ana Arendar, Teresa Cavero, Anna Coryndon, Kimberly Pfeifer y Max Lawson en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

¿QUIÉN SE QUEDA CON LA RIQUEZA DEL SAHARA OCCIDENTAL?

Chema Caballero
www.africafundacion.org

El nuevo acuerdo de pesca entre Marruecos y la Unión Europea (UE), aprobado por el Parlamento europeo el 10 de diciembre pasado, ignora al pueblo saharauí. De hecho, este fue causa de protestas en muchas ciudades del Sáhara Occidental. Los manifestantes alegaban que Marruecos no tiene ningún derecho a disponer de sus recursos naturales ni a firmar tratados en su nombre. A raíz de aquel acontecimiento empezamos a preguntarnos qué pasa con las otras riquezas de esta zona, quién se aprovecha de ellas.

Si el Sáhara Occidental fuera solamente un desierto, Marruecos no se hubiera empeñado en apoderarse de la región ni hubiese derramado tanta sangre. Todo ello a pesar de que las Naciones Unidas hayan declarado que Marruecos no tiene ninguna reivindicación territorial legítima sobre la zona. Sin embargo, la necesidad de Occidente de contar con un aliado fuerte en el norte de África y los intereses económicos, tanto de la Unión Europea, encabezada por Francia y seguida muy de cerca por España, como de Estados Unidos han dado lugar a que el contencioso saharauí se prolongue en el tiempo y a que Marruecos controle el 80 % del territorio y casi todo el litoral.

Al pueblo saharauí no parece quedarle otra salida que la rebelión. Así, las manifestaciones contra el acuerdo de pesca Marruecos-EU solo fueron un episodio más de su larga lucha. Es por eso que el lingüista y filósofo estadounidense Noam Chomsky considera que el comienzo de la llamada Primavera árabe tuvo lugar en el Sáhara Occidental en 2010, cuando unos 20.000 saharauíes se manifestaron contra Marruecos en el campamento de Agdaym Izik, cerca de El Aaiún.

Mientras, es el gobierno de Marruecos el que firma los contratos con las compañías que explotan las riquezas del territorio.

Así, la empresa con sede en Dallas, Estados Unidos, Kosmos Energy, además de estar haciendo exploraciones, en busca de petróleo y gas, en la cuenca de Agadir, también las está llevando a cabo

en la zona de Cabo Bojador, en la llamada cuenca de El Aaiún, que la publicidad de la compañía describe como una de las últimas provincias de exploración aguas adentro de la frontera africana.

La compañía escocesa Cairn Energy comenzó sus exploraciones en busca de hidrocarburos en octubre de 2013, en la zona de Cabo Juby, adentrándose en aguas del Sáhara Occidental. Tras una infructuosa primera prospección, esta compañía ha asegurado que continuará con sus trabajos durante el año 2014.

Pero es la petrolera francesa Total que posee las mayores concesiones en el territorio del Sáhara Occidental. En diciembre de 2013 caducó la licencia de 12 meses que esta compañía poseía. Hasta ahora no ha querido hacer público si ha renovado su acuerdo con el gobierno de Marruecos para seguir explorando, como se sospecha.

Los ricos yacimientos de fosfatos que podrían convertirse en la base de la economía de un Sáhara Occidental independiente, son explotados, principalmente, por Agrium Incorporated y Potash Corporation, dos compañías canadienses, Lifosa, de



Lituania y la estadounidense Innophos. Todas ellas tienen firmados acuerdos con la Empresa Estatal de Fosfatos de Marruecos (OCP). El observatorio de los recursos naturales del Sáhara Occidental (WSRW) estima que durante el año 2013, solo hasta el mes de octubre, habrían salido fosfatos desde la región por un valor de 300 millones de dólares.

El último paso en este aprovechamiento de los recursos naturales del Sáhara Occidental viene dado por las compañías que han apostado por las energías renovables. Así, la alemana Siemens AGes blanco de muchas críticas por su decisión de construir, en unión a varias compañías marroquíes como Nareva (que pertenece a la familia real marroquí), un parque eólico en Fom el Oued, cerca de El Aaiún.

También la francesa GDF Suez se asoció con Nareva para construir otro parque eólico en Tarfaya. Otras compañías tienen planes similares, entre ellas la española Acciona.

Son muchas las empresas españolas que se benefician de los recursos pesqueros o minerales del Sáhara Occidental. En la página de WSRW encontramos una lista de ellas (Ver Nota 1). Revisándola nos parece curioso descubrir que la canaria Granintra S. A. transporta arena, destinada principalmente a la construcción, desde el Sáhara Occidental a las Islas Canarias.

Así podríamos continuar con la casuística de empresas y eso que no hemos entrado en las de pesca y conserveras. Lo importante es destacar que los beneficios que generan los recursos naturales del Sáhara Occidental no van a parar a los saharauis sino que se reparten entre las empresas extranjeras, las marroquíes y el gobierno de Rabat.

Esto demuestra que a pesar de las resoluciones de la ONU, las compañías extranjeras, apoyadas por los Estados a los que pertenecen y aliadas a otras marroquíes, consideran mucho más importante los

beneficios y los negocios que los derechos de los saharauis, apoyado, de esta forma, las pretensiones territoriales de Marruecos sobre el territorio del Sáhara Occidental.

Nota 1

España es uno de los países que más intereses económicos tiene en el Sahara Occidental. El volumen económico que mueven empresas españolas con intereses en el territorio ocupado por Marruecos es considerable, si bien menor que el de otros países como Nueva Zelanda, Australia o Estados Unidos. Ahora bien, la cantidad de empresas españolas con intereses económicos en el Sahara Occidental es considerablemente superior al del resto de países que explotan recursos naturales saharauis.

La primera "entidad" española que hay que denunciar es el propio Gobierno de España, que se beneficia directamente de la firma de acuerdos con Marruecos, tanto a nivel nacional como a través de la Unión Europea, que en ningún caso excluyen explícitamente el territorio ocupado del Sahara Occidental.

Empresas españolas privadas en el Sahara Occidental:

FMC Foret: En 2008, la empresa química FMC Foret importó ilegalmente más de 500,000 toneladas de fosfatos procedentes del Sahara Occidental.

Ership: La naviera Ership S.A. es propietaria de los barcos, 'Sac Flix', con 16.000 toneladas de capacidad, y 'Sac Málaga', con 30.000 toneladas. Estos barcos transportan habitualmente los fosfatos desde el puerto de El Aaiun (Sáhara Occidental) hasta los muelles de la empresa FMC Foret, afincada en Huelva.

Granintra: Empresa canaria que expolia arena, entre otras, para la construcción.



Isofotón: Empresa malagueña de instalaciones energéticas solares fotovoltaicas. En enero de 2009, anunciaron la adjudicación de 1200 instalaciones fotovoltaicas en "Marruecos", algunas de las cuales, según aseguran en su nota de prensa, se realizarán en "Laayoune" (El Aaiun, capital del Sahara Occidental ocupado).

Conservas Rianxeira y Conservas Escuris: El grupo empresarial gallego JEALSA, presidido por el empresario Jesús Alonso y su esposa, Purificación Escuris, y compuesto por más de 21 empresas, comercializa las marcas de conservas RIANXEIRA y ESCURIS. Jealsa está asociada con la empresa marroquí Dr Lhoucine DERHEM. Dicha asociación, denominada DAMSA, posee en El Aaiun, Sahara Occidental, una fábrica especializada en conservas de sardina y caballa, con una producción de más de 33 millones de latas. La conservera gallega ha adquirido recientemente la marca Robinson Crusoe para comercializarla en todo el mundo. ESCURIS también distribuye sus productos a través de la marca blanca "Hacendado", de los supermercados MERCADONA.

Europacífico: Las empresas Sealord Group (Nueva Zelanda), Nippon Suisan Kaisha (Japón) y Pesquera Friosur (Chile), han formado "Joint Venture" (Unión Temporal de Empresas) para la distribución de pescado en el mercado Ibérico (España y Portugal), dando lugar a la denominada sociedad mercantil Europacífico Alimentos del Mar, S.L. (nacionalidad española), con domicilio social en Vigo (Pontevedra). Europacífico ha firmado un acuerdo con la empresa marroquí Grupo Omnium Marocian de Pêche (OMP) para la distribución de pescado (pulpo y otras especies) capturadas ilegalmente por la flota marroquí con base en Tan-Tan y otras áreas limítrofes de pesca en las aguas del Sahara Occidental. Los acuerdos se firmaron en Madrid el 17 de Enero de 2008.

Gildo: Empresa mayorista de pescado, localizada en Sevilla. Tienen en la localidad de Safi (Marruecos) unas instalaciones de más de 1000 metros cuadrados, desde donde adquieren más de 8000 toneladas de pescado procedente de las lonjas de Tan Tan, Boujdour, Safi, Essouira, Agadir y "Laayoune" (El Aaiun, capital del Sahara Occidental ocupado), que son exportados a España por la empresa del Grupo Mercafish S.A.R.L.

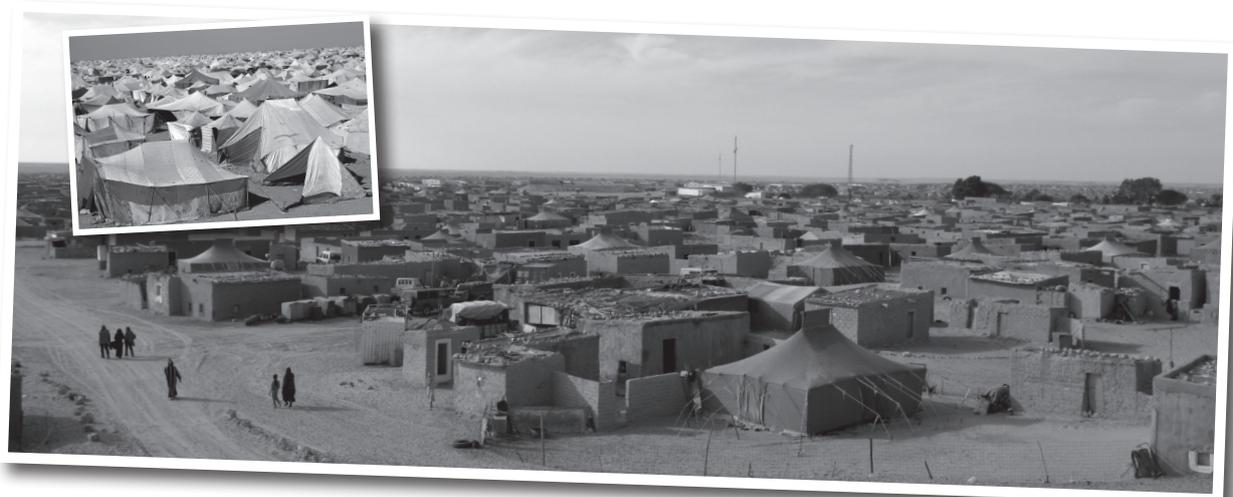
Inter-Trading & Consulting S.L – NETMAR: Desde 1995 está especializada en la importación y exportación de productos congelados del mar desde los caladeros del Sahara Occidental, Senegal, Brasil, Argentina, Ecuador, Venezuela, Cuba, Malasia e Indonesia. Desde el Sahara Occidental, comercializan de manera exclusiva Pulpo Congelado en Tierra, Pescado de Escama, Pescado Pelágico, Mackerel, Jurel y Sardina, distribuyendo estos productos a España, Francia, Portugal, Italia, Alemania, Inglaterra, Grecia, Bélgica, Holanda, Suiza y los países del Este.

Meripur: Es la marca de la empresa con sede en Palencia Viveros Merimar, SL especializada en pulpo cocido natural y pulpo crudo. Todo el pulpo es capturado en Dajla, Sahara Occidental.

Derhem Seafood - Oroofish, S. L.: Empresa española subsidiaria de la marroquí Derhem Seafood Maroc. Especializados en la congelación y distribución de cefalópodos pescados en el Sáhara Occidental y tratados en sus instalaciones de Agadir y Dajla.

Congelados Troulo, S.L.: Empresa gallega especializada en ultra congelado en alta mar. Tal y como dice su página web, envasan pulpo de la "costa del Sahara".

King Pesca: Delegación para Europa del grupo armador marroquí Poly Invest Holding. Producción de 200 toneladas día de pulpo en Dakhla. 28 barcos de pesca de altura y 6 barcos de pelágicos.



Noticias breves

➔ **La muerte acecha a los cañeros.** El País, enero del 2014. Una letal enfermedad renal (Insuficiencia Renal Crónica) se ceba con los hombres que trabajan en el azúcar, los cañeros, por toda Centroamérica. La enfermedad es la pérdida de las funciones normales del riñón, que deja de filtrar toxinas y otros desechos del cuerpo. La IRC no tiene cura, a menos que el paciente se someta a un trasplante de riñón, si logra encontrar un donante y el dinero para pagar la operación que puede ascender a 14.000 dólares. Hasta ahora se desconocen las causas de esta severa epidemia, que entre 2005 y 2009 causó la muerte de más de 16.000 hombres, según datos de la Organización Panamericana de la Salud. Una de las causas podría ser la exposición durante horas a las altas temperaturas en los cañaverales, que superan los 36 grados. Las jornadas pueden durar hasta 12 horas consecutivas. Recientemente, la Organización Panamericana de la Salud advirtió a los gobiernos de Centroamérica de la gravedad de la epidemia de IRC y, de forma sorpresiva, admitió que el uso de agroquímicos en las plantaciones de caña podría estar entre las causas.

➔ **Intento de anexión de una parte del territorio congoleño.**- 17/01/2014. Se está produciendo un intento de anexar una parte del territorio de la República Democrática del Congo en la frontera con Uganda. Esto lo revela en una nota enviada a la Agencia Fides la Sociedad Civil de Kivu del Norte (Este de la RDC), que hace hincapié en que Kampala pretende ocupar la "Chefferie de Watalinga" en el territorio de Beni, "para explotar su petróleo, la madera y la tierra cultivable". La nota recuerda que en julio de 2013 un grupo de unos sesenta rebeldes del grupo ugandés ADF-NALU había atacado al pueblo congoleño de Kamango, obligando a la población a huir a Uganda, donde fueron acogidos en el campo de Bubukwanga. Según la Sociedad Civil de Kivu del Norte este campamento había sido establecido por las autoridades

de Uganda una semana antes del ataque de Kamango, aumentando la posibilidad de que este fuese perpetrado "por Kampala bajo la sigla de la ADF-NALU". A partir de julio de 2013 hasta los primeros días de enero de este año siete líderes tradicionales (jefes de aldeas y jefes de localidades) de Watalinga fueron asesinados porque, según la nota, se oponían a los planes de anexión de Uganda.

➔ **"Las cuchillas sólo causan dolor y muerte".**- Tánger 11/12/2013. Agencia Fides - "El alambre espinado con cuchillas en las vallas de Ceuta y Melilla es un ataque a la integridad física de los migrantes: esas cuchillas cortan, hieren, mutilan, y se oponen a la obligación que todos tenemos de respetar los derechos de los hombres, mujeres y niños africanos en su camino hacia los países de Europa" denuncia Mons. Santiago Agrelo Martínez, Obispo de Tánger, en una carta enviada al Ministro del Interior de España, Jorge Fernández, con motivo del Día Mundial de los Derechos Humanos, que se celebró el 10 de diciembre. En noviembre, el gobierno español ha decidido reintroducir el alambre espinado con cuchillas en la barrera que divide a Marruecos de los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, eliminados en 2007 por causar cortes profundos en las manos y las piernas de los inmigrantes que intentaban saltar la doble barrera de hierro de la frontera. Después de las protestas de las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, habían sido sustituidas por una tercera barrera metálica.

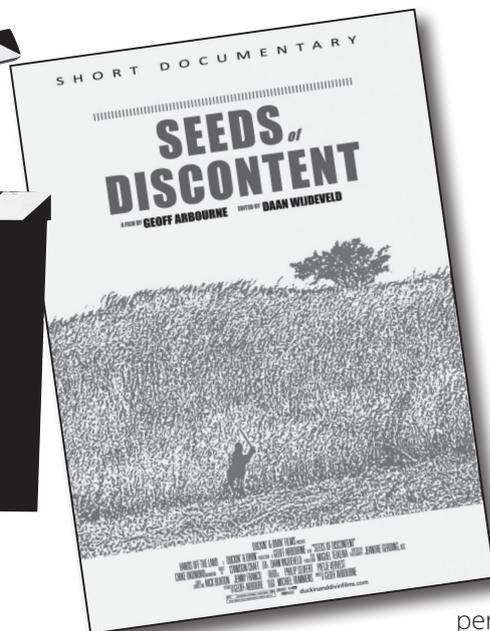
"Se sobreentiende –escribe el obispo– que un gobierno debe garantizar una seguridad adecuada a los ciudadanos en el territorio de la nación. Pero su legitimidad se desvanece, cuando usarlos significa privar a otros del derecho fundamental a la salud, al bienestar, a la alimentación, al vestido, a la vivienda, a la asistencia médica, a los servicios sociales necesarios".

"Las cuchillas sólo causan dolor y muerte", concluye Mons. Agrelo Martínez, exigiendo el desmantelamiento de las redes de alambre de púas con cuchillas. (L.M.)

Cine

LAS SEMILLAS DE LA DISCORDIA

Título: *Seeds of Discontent*
Dirigido por: Geoff Arbourne
Duración: 22,34 m.



UMOYA [03/01/2014]

El documental está grabado en una pequeña comunidad del norte de Mozambique, en la provincia de Niassa, donde una compañía, Chikweti, establecida con inversiones de iglesias suecas y noruegas y del fondo de pensiones holandés ABP, está creando grandes plantaciones de árboles. Chikweti no solo prometía a sus inversores una gran rentabilidad financiera, sino que también afirmaba que generaría empleo y que fomentaría la protección del medio ambiente y el desarrollo comunitario en la región. Parecía un proyecto con el que todas las partes salían ganando.

El documental sigue la historia de uno de los trabajadores, Amado, que desea mejorar las condiciones laborales de sus compañeros en la plantación que tiene la compañía Chikweti en la comunidad de Licole. Amado siente miedo y a menudo se ve intimidado, pero no desiste en su objetivo y se enfrenta a un sindicato apático, un gerente obstinado y un grupo de ancianos decididos a poner fin a sus acciones.

La fuerza de Las semillas de la discordia radica en que muestra de forma visual lo que significa el acaparamiento de tierras para las comunidades afectadas y lo difícil que les resulta oponer resistencia.

Los inversores tienen mucho dinero y, por lo general, cuentan con el respaldo de las autoridades. ¿Qué deben hacer las comunidades en esta situación? ¿Ceder sus tierras a los inversores? ¿O parte de ellas? ¿Tienen la opción de negarse a ello, de todas formas? ¿Qué pasa si no están de acuerdo? ¿Y qué pasa si los inversores toman más de lo que les corresponde y resulta que sus bonitas promesas resultan ser palabras vacías?

Los habitantes de Licole se enfrentaron a todas estas preguntas. Al principio, algunos vecinos y vecinas de la comunidad pensaron que era una buena oportunidad y que debían ceder parte de sus tierras. Otros se negaron. Después, resultó que la compañía también había tomado tierras que no se le habían cedido. Las escuelas, carreteras, iglesias y hospitales que se habían prometido nunca se construyeron.

Algunas personas consiguieron un trabajo, pero estaba muy mal pagado y al cabo de un tiempo fueron despedidas.

De modo que la gente empezó a protestar y a movilizarse. Sin embargo, algunos miembros de la comunidad tenían un trabajo y no querían perderlo, aunque estuviera mal pagado. Se produjeron más conflictos en la comunidad y la gente debía decidir qué hacer, mientras la compañía seguía plantando sus monocultivos de árboles.

El documental muestra muy bien la complejidad de los conflictos de tierras. En algunos casos, los conflictos relacionados con la tierra entrañan un robo directo de esta y las personas que habitan en ella son desalojadas por la fuerza. Pero muchas veces, las cosas son más complicadas. Y por eso, es más difícil que la gente se haga oír y que los inversores la escuchen.

Estos conflictos son un proceso dinámico: al principio, puede que la gente se vea atraída por las promesas de los inversores o simplemente se sienta abrumada por la situación (no hay que olvidar que la relación de poder no es de igual a igual). Pero luego ven lo que sucede realmente y empiezan a denunciar la situación y a oponerse a ella.

Seguir el caso de una comunidad nos ayuda a entender en qué consiste realmente el acaparamiento de tierras. Escuchar a la gente de Licole nos aleja de las discusiones académicas sobre si este tipo de proyectos de inversión generan o no "desarrollo". Y nos recuerda que lo que de verdad está en juego es el derecho de las personas a decidir cómo utilizar sus recursos y cómo llevar una vida digna.

Las semillas de la discordia nos muestra que la gente se está organizando para luchar contra los acaparadores de tierras y reivindicar sus derechos.

Testimonio

Siria; esa monja no debe hablar...

El caso de sor Agnes-Mariam, que denuncia la cobertura a nivel internacional del «genocidio sirio»

Marco Tosatti

Ciudad del Vaticano 23/11/2013

www.vaticaninsider.es

Este es solo un episodio, pero indica el nivel de la violencia y la manipulación que en el Occidente (Estados Unidos y Gran Bretaña particularmente) rodea lo que está sucediendo en Siria. Vive allí una monja desde hace veinte años. Se llama sor Agnes-Mariam de la Croix y creó un movimiento llamado "Mussahala" (Reconciliación), que exige el fin de la guerra y que las diferentes partes en conflicto se sienten a negociar. Gracias a ella surgieron algunas noticias que habían quedado escondidas o que habían sido descuidadas por los grandes medios de comunicación. Durante esta guerra sucia ha sido una voz para las personas que no la tienen: las personas comunes, las víctimas de siempre de todas las guerras.

Sus actividades, pues, han llevado a poner en tela de juicio la interpretación dominante de esta guerra. Si, por una parte está Bashar al-Assad (exponente de un régimen dictatorial y represivo), por otra no hay ninguno de los paladines de la democracia y de los derechos que dicen Gran Bretaña y Estados Unidos, sino un ejército compuesto casi completamente



por mercenarios islamistas financiados por Arabia Saudita (régimen claramente democrático...) y Qatar; y por "halcones" occidentales. Los "rebeldes" se han mostrado mucho más crueles que el ejército sirio. «En Siria todos están en peligro –declaró hace dos meses sor Agnes-Mariam la Croix. Ha habido casos de líderes religiosos musulmanes secuestrados y decapitados. Fueron humillados y torturados. Los ismaelitas, los drusos, los cristianos, gente de la sociedad siria son asesinados en masa. Quiero decir que si estos carniceros no contaran con el apoyo internacional, nadie habría tenido el valor de atravesar esa línea. Pero hoy, desgraciadamente, la violación de los derechos humanos y el genocidio en Siria son ocultados a nivel internacional».

Después de esas declaraciones, los hechos (como la masacre de Sadad y otros que ha admitido públicamente Human Rights Watch) confirmaron la veracidad de las palabras de la religiosa. Pero todo esto va en contra de las fanfarrias de guerra que tocan algunos gobiernos occidentales, a las que los medios de información, sobre todo anglosajones, se han adecuado voluntariamente, tal y como hicieron durante la guerra en Irak.



La de sor Agnes-Mariam de La Croix es una voz incómoda desde hace tiempo. Y la gente comienza a preguntarse por qué el propio país apoya, arma y financia a la gente que bombardea, viola y masacra a civiles inocentes bajo la bandera de la “liberación”.

Y así, cuando se supo que la religiosa recibió una invitación para hablar en la conferencia internacional “Stop the War”, que se llevará a cabo en Londres el próximo 30 de noviembre, se desencadenó en su contra una campaña difamatoria por la red. «La monja preferida de Assad», una «ferviente defensora de Assad». Así definieron por internet a la monja, no los fundamentalistas islámicos, sino los “halcones” de la liberal Gran Bretaña. Y al mismo y tiempo comenzaron las presiones en contra de los demás oradores. Dos de ellos, Owen Jones y Jeremy Scahill, reci-

bieron avalanchas de mensajes vía Twitter para que se negaran a sentarse al lado de sor Agnes-Mariam. Ambos escritores y periodistas, cedieron a las presiones. La religiosa respondió con una *carta llena de dignidad* para cancelar su presencia en la Conferencia. Escribió: «Algunos podrían pensar que sería injusto que yo hablara en la conferencia. Otros, que sería injusto si no participara. Pero, puesto que mi participación puede ser usada por algunos en contra de los esfuerzos para llegar a la paz, la no violencia y la reconciliación, creo que es mejor que retire mi participación». Una carta llena de dignidad, que debería llenar de vergüenza a los organizadores de la campaña difamatoria en su contra, a los que cedieron a las presiones y a los que creen que la libertad de opinión es real en ciertos países y sobre ciertos argumentos.

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA

LIBROS

1. *El Movimiento Obrero. Reflexiones de un jubilado.* Jacinto Martín. 4 €.
2. *La Misa sobre el Mundo y otros escritos.* Teilhard de Chardin. 4 €.
5. *El personalismo.* Emmanuel Mounier. 4 €
6. *Escuchar a Dios, entender a los hombres y acercarme a los pobres.* A. Andrés. 4 €
7. *Plenitud del laico y compromiso: Sollicitudo Rei Socialis y Christifideles Laici.* Juan Pablo II. 4 €
8. *El Fenerismo (o Contra el interés). Ideal e ideales.* Guillermo Roviroso. 4 €.
10. *Entre la justicia y el mercado.* Romano García. 4 €.
11. *Sangradoiro.* Fredy Kunz, Ze Vicente y Hna. Margaret. 4 €.
12. *El mito de la C.E.E. y la alternativa socialista.* José Luis Rubio. 4 €.
13. *Fuerza y debilidades de la familia.* J. Lacroix. 4 €.
14. *La Comisión Trilateral. El gobierno del mundo en la sombra.* Luis Capilla. 4 €.
15. *Los cristianos en el frente obrero.* Jacinto Martín. 5 €
16. *Los Derechos Humanos.* A.C.C. 4 €.
17. *Del Papa Celestino a los hombres.* G. Papini. 4 €.
18. *La teología de Antonio Machado.* J.M. González Ruiz. 4 €.
19. *Juicio ético a la revolución tecnológica.* D.A. Azcuy. 4 €.
20. *Maximiliano Kolbe.* C. Díaz. 4 €.
21. *Cartas a un consumidor del Norte.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
22. *Dar la palabra a los pobres.* Cartas de Lorenzo Milani. 4 €.
23. *Neoliberalismo y fe cristiana.* P. Bonavia y J. Galdona. 4 €
24. *Sobre la piel de los niños.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
25. *Escritos colectivos de muchachos del pueblo.* Casa Escuela Santiago I. 4 €.
26. *España, canto y llanto. Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo.* Carlos Díaz. 10 € .
27. *Sur-Norte.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
28. *Las multinacionales: voraces pulpos planetarios.* Luis Capilla. 4 €.
29. *Moral social. Guía para la formación en los valores éticos.* P. Gregorio Iriarte, OMI. 5 €
30. *Cuando ganar es perder.* Mariano Moreno Villa. 4,5 €.
31. *Antropología del Neoliberalismo. Análisis crítico desde una perspectiva católica.* Javier Galdona. 4 €
32. *El canto de las fuentes.* Eloi Leclerc. 4 €.
33. *El mito de la globalización neoliberal: Desafíos y respuestas.* Iniciativa Autogestionaria. 4,5 €.
34. *La fuerza de amar.* Martin Luther King. 4,5 €
35. *Deuda Externa: la dictadura de la usura internacional.* ACC. 5 €.
36. *Aunque es de noche.* J. M. Vigil. 4 €.
37. *Grupos financieros internacionales.* L. Capilla. 4 €.
38. *En vigilante espera.* ACC. 4,5 €
39. *El otro: un horizonte profético.* E. Balducci. 4 €
40. *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo.* A. Colomer. 4 €
41. *La oración base del diálogo interreligioso.* Benjamín Gómez Salas. 4 €
42. *Voluntariado, sociedad civil y militancia (Un análisis crítico del voluntariado y las ONGs).* Ana M^a Rivas Rivas. 4 €

43. *Giorgio La Pira.* E. Balducci. 4 €
44. *La comunidad cristiana: ¿otra alternativa?.* Antonio Andrés. 4 €
45. *Pensar a Dios desde el reverso de la historia El legado teológico de Gustavo Gutiérrez.* Juan Pablo García Maestro. 5 €
46. *Caminos de encuentro.* Elena Oyarzábal. 4,5 €
47. *El futuro del diálogo interreligioso.* J. P. García Maestro. 5 €
48. *¿Pueden juntarse la economía y la solidaridad?.* Luis Razeto Migliaro. 5 €

Libros fuera de suscripción: Todos a 4 €

- *Gandhi.* Esperanza Díaz
- *Martin Luther King.* E. Buch
- *Teresa de Calcuta.* Javier García Plata-Polo
- *Concepción Arenal.* Ana Rivas
- *Monseñor Oscar Romero.* C. Díaz
- *Carlos de Foucauld.* J. L. Vázquez Borau
- *Ángel Pestaña.* Antonio Saa
- *Emmanuel Mounier.* Carlos Díaz.
- *Viktor E. Frankl.* X. M. Domínguez Prieto
- *Nikolái A. Berdiáev.* M. L. Cambroner
- *Diego Abad de Santillán.* F. Pérez de Blas
- *Guillermo Roviroso.* Carlos Díaz
- *Flora Tristán.* Nieves Pinillos
- *Paulo Freire.* Luis Enrique Hernández
- *Gabriel Marcel.* F. López Luengo
- *Dietrich Bonhoeffer.* Emmanuel Buch Camí
- *Ignacio Ellacuría.* José L. Lorient Pardo
- *Lorenzo Milani.* Guillermo García Domingo
- *Matin Buber.* Carlos Díaz.
- *Giner de los Ríos.* José Luis Rozalén
- *Edith Stein.* Inés Riego
- *Charles Peguy.* Juan Carlos Vila
- *Simone Weil.* Carmen Ibarluca
- *Andrés Manjón.* José Medina

CULTURA PARA LA ESPERANZA

Instrumento de análisis de la realidad de Acción Cultural Cristiana. Revista trimestral (4 números al año). 2,5 €/número.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

- Suscripción a 4 revistas por el precio de 10 €, más 6 € de gastos de envío si se recibe por correo. Total 16 €

NOMBRE:

.....

DIRECCIÓN:

C.P.:

TELÉFONO:

PAGO: Reembolso Giro postal

Enviar a: A.C.C. C/ Sierra de Oncala 7, bajo 2.
28018 Madrid. Teléf.: 630754424
<http://www.accionculturalcristiana.org>